MANUEL GARRIDO

La buena estrella

FARSA CÓMICA

en dos actos, dividido el primero en dos cuadros, en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

MANUEL GARRIDO

LA BUENA ESTRELLA

LA BUENA ESTRELLA

FARSA CÓMICA

en dos actos, dividido el primero en dos cuadros, en prosa

original de

MANUEL GARRIDO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del 15 de Diciembre de 1916

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO. NÚMERO 551
1917

A Loreto Prado y Enrique Chicote,

dedico esta comedia.

Pusieron en ella todo su arte y todo su cariño.

Gracias, buenos amigos.

Manuel Garrido.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORA	Loreto Prado.
DOÑA ROSA	Rafaela Castellanos.
LUISA	Dolores Borda.
ÁNGELES	Pilar Molina.
MARÍA	Julia Ortiz.
LOLA, criada gallega	Elisa Román.
SEÑOR MATEO, portero de un ministerio. Viejo. Pelo canoso y bigote rapado, muy negro, en el primer cuadro. Después afeitado. En el segundo cuadro viste de levita de uniforme y gorra con galón. En el segundo acto, traje de americana de verano	Enrique Chicote.
RAFAEL, joven con bigote negro	Vicente Aguirre.
JULIÁN, padre de Rafael. Viste bien. Gasta barba canosa	José M.ª Soler.
ANDRÉS, joven	Fernando Peinador.
QUINTÍN, joven, algo chato	Julio Castro.
MATEÍTA, una muñeca grande que parezca una niña de año y medio	

La acción del primer acto en Madrid. La del segundo en La Lagoa, aldea de Galicia.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un tejado de una casa, que abarca toda la escena. Frente al público tres buhardillas practicables. La de la izquierda llena de tiestos cuidados y puestos con mucho gusto. En la del centro una jaula con un canario, otra con un grillo. Un botijo. En la de la derecha una rama de laurel. La caída de la tarde en el verano.

ESCENA PRIMERA

MATEO, en mangas de camisa, asomado a la ventana del centro. Tiene bigote recortado y muy negro. Pelo canoso.

(Coge el botijo y bebe a chorro dejándole luego en su sitio. Llamando a un gato y mirando por el tejado.) Bis... bis... ¿Dónde se habrá metido este sinvergüenza? Bis... bis... ¡Romeo!... ¡Ven aquí tú!... ¡Romeo!... ¡Morronguito! ¡Que está aquí tu amo!... ¡Bis... bis... ¡Sí, sí! ¡Me hace buen caso! (Al canario.) ¡Gayarre! ¿Qué es eso, rico? ¡Pi! ¡pi!... ¡Qué agradecidos son estos animalitos! ¡Cómo mueve la colita! ¡Rico! ¡Periquín! ¡Vamos a dormir! No te vaya a coger el relente y pierdas las facultades. Vamos adentro, Gayarre. (Descuelga la jaula y la retira de la ventana. Sale al momento. Al grillo.) Ahora empieza tu obligación, Titta

Rufo. Aquí tienes la escarola que he robado a Gayarre. (Le pone una hojita en la jaula.) ¡Luego dirás que no te obsequio!

ESCENA II

DICHO y RAFAEL, en la ventana derecha

RAF. Buenas tardes, señor Mateo.
MATEO ¡Hola, Rafaelito!
RAF. ¿Con quién charla usted?
MATEO Con Titta Rufo.
RAF. ¡Ja, ja! ¿Y Gayarre?
MATEO Preparándose para cantar *Il pescatori.*
RAF. ¿Cómo?
MATEO Agarrado a la caña.
RAF. ¡Ja, ja! ¡Usted siempre de buen humor!
MATEO Siempre, siempre. ¡No cuesta nada!... El único que algunas veces me saca de mis casillas es Romeo.
RAF. ¿El gato?
MATEO Sí, señor, ese gatera. ¡Es un perdido!
RAF. ¡Ja, ja!
MATEO Mal comparado, estos animalitos son como las personas. Todas las mañanas viene una gatita rubia que es una monada y se pone en el tejadillo de la ventana de Flora, sentadita, mirando hacia aquí. Sale Romeo y la gatita con maullidos cariñosos empieza: ¡Marramiau!... ¡marramiau!... y le echa unas miradas capaces de enternecer a un tigre; pues Romeo, abre mucho los ojos, salta, la da dos tarascadas hace ¡fú! ¡fú! ¡fú! muy rabioso y se vuelve a meter en casa.
RAF. ¡Pobre bicho!
MATEO En cambio viene otra gata de la casa de al lado, que es algo coja, con color pardusco y que debe estar encanijada; pues en cuanto la ve Romeo, empieza a hacer tonterías, a arquear el lomo, a mover el rabito, y a decir ¡marramiau!... ¡miau!... ¡miau!... Se va detrás de ella, haciéndose el sordo a mis llamadas y en seguida se oyen bufidos, maullidos y ruido de pelea. Romeo no parece en todo el día Por la noche cuando entra en casa pa-

rece que viene de la guerra; lleno de mordiscos, de arañazos y rengueando.

RAF. ¡Pobrecillo!

MATEO ¡Nada, hombre! ¡Lo mismo que las personas! El cariño lo pagamos con mordiscos y arañazos y los arañazos y los mordiscos con cariño.

RAF. Yo no pienso así, señor Mateo. Yo donde veo cariño...

MATEO ¡Si es que el cariño y los escobazos no son incompatibles!

RAF. La mujer que yo quiero no es capaz...

MATEO Hay excepciones.

RAF. ¡Es un ángel!

MATEO Ya sé quién es, entonces.

RAF. ¿Sí?

MATEO La Florita.

RAF. ¡Justo, señor Mateo! ¡Usted lo ha adivinado! ¿No tengo razón? ¿No es verdad que es un ángel?

MATEO Por lo menos, está más cerca del cielo que otras.

RAF. ¡Señor Mateo! ¡Estoy muy enamorado!

MATEO ¡Ya me ha salido otro Romeo!

RAF. ¡Si viera usted, con el entusiasmo que trabajo! Todo lo hago pensando en ella. Dentro de un año son las oposiciones de pensionados en Roma, y yo, ganaré una plaza, y trabajaré con entusiasmo y llegaré a ser un gran pintor, por ella, nada más que por ella; para poder hacerla mi compañera de toda la vida.

MATEO Y Florita, ¿sabe todas esas cosas que me está usted contando?

RAF. Flora, no sabe nada. Nunca me he atrevido a decirla el cariño que por ella siento.

MATEO ¿Por qué?

RAF. Como es una muchacha que está sola en el mundo, no vaya a creer que la quiero como pasatiempo.

MATEO ¡Alto ahí! ¡Señor mío! ¡Mucho ojo con lo que se dice! No está sola en el mundo. Me tiene a mí, que sería capaz de romper un palo en las costillas del que intentara reirse de ella. ¿Usted sabe lo que vale esa criatura?

RAF. ¡Es un tesoro!

MATEO ¡Eso que usted ha dicho! ¡Un tesoro! Y yo soy el tesorero y la Guardia civil y el perro mastín, encargado de su custodia.

RAF. Señor Mateo. Ya sé lo que usted la quiere.

MATEO ¡Más que si fuera hija mía! Cuando murió su madre, esta pobrecita, en lugar de amilanarse, empezó a trabajar, dando lecciones de piano, el cual había aprendido como un lujo en vida de su padre, y poco a poco fué teniendo discípulas y salió adelante y ahí la tiene usted, tan joven, tan guapa, tan formal y tan trabajadora, siendo el encanto y la alegría de este pobre viejo. (Se oye tocar el piano.) ¡Silencio!

RAF. ¡Ya está ahí!

(Escuchan. Siguen con gran interés la música. Al terminar aplauden entusiasmados.)

LOS DOS ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que salga!

ESCENA III

DICHOS y FLORA, en la ventana izquierda

FLORA ¡Muchas gracias!

RAF. ¡Bravo! ¡Bravo!

MATEO ¡Que se repita! ¡Que se repita!

FLORA ¡A callar los alabarderos!

MATEO Aquí no hay alabarderos.

RAF. ¡Somos todos *dilletantis!*

MATEO ¡Que hemos comprado nuestro billetito de paraíso!

FLORA ¿Para oir a Titta Rufo?

MATEO Este luce sus habilidades cuando está solo. No es un artista tan complaciente como usted.

FLORA Pero, ¿es que me compara usted a mí con un grillo?

RAF. ¡Ja, ja!

MATEO ¡No se ofenda usted, Florita!

FLORA ¡No tanto, abuelo, no tanto! Aquí tiene usted la ropa que le ha traído la lavandera.

RAF. Muchas gracias.

FLORA No hay de qué. Por cierto que me ha dicho: «Oiga usted, señorita, estas toallas, ¿son por un casual de un blanco o de un negro?»

MATEO ¡Ja, ja!

FLORA ¡Pero qué dice usted, mujer! la contesté. «Porque las echan a lavar más negras que el bigote del señor Mateo».

MATEO ¡Cómo!

FLORA ¡Tal vez sean de él, dije yo!

MATEO No, señora; no son mías.

FLORA No tendría nada de particular que se le hubiera vertido el tarro del tinte.

MATEO ¡Yo no uso tinte!

RAF. ¡Ja, ja! ¡Ah! ¡Ya caigo! ¿Sabe usted lo que debe ser?

MATEO ¡Que suda tinta con este calor!

RAF. ¡Que soy un cochino! ¡Lo confieso!

MATEO ¡Menos mal que lo reconoce!

FLORA ¿Qué dice usted?

RAF. Que tengo la mala costumbre de limpiarme el polvo de las botas con lo primero que encuentro a mano, y esta semana se conoce que le ha tocado a la toalla.

FLORA ¡Pero qué adán!

RAF. ¡Eso ha sido, no cabe duda!

FLORA ¡Es usted un adán, sí señor! ¡¡Un adán!! ¡A quién se le ocurre!

MATEO ¡A quién se le ocurre hacer eso! ¡Cochino! Esas cosas se hacen con la colcha de la cama o con la rodilla de la cocina.

FLORA ¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Calle usted! ¡Calle usted!

MATEO Diga usted, señorita. Vamos a ajustar una cuenta. ¿Cómo es que anoche dejé yo los avíos para mi cocido y hoy al volcar el puchero me he encontrado conque había huéspedes?

FLORA ¿Cómo huéspedes?

MATEO Sí, señora. ¡Un magnífico trozo de jamón!

FLORA Pues yo no sé. Yo eché lo que usted dejó.

MATEO ¿Quién puede haber sido entonces?

FLORA Habrá sido el vecino.

RAF. ¿Yo? ¡Pobre de mí! Yo no tengo jamón.

FLORA ¡Que no tiene jamón! y acaba de decir que es un cochino.

MATEO ¡Ja, ja!

RAF. ¡Florita, por Dios!

FLORA ¡Me tienen ustedes que pagar lo mucho que me hacen rabiar!

MATEO ¡Qué vengativa! ¿eh?

RAF. ¡Es usted muy buena!

FLORA ¡Muy buena, muy buena! ¡Ustedes sí que están buenos! ¡Yo! ¡Yo he sido la del jamón! Aunque lo siento, le he tomado el mismo cariño que si fuera mi abuelo, porque es tan bueno como él y parece usted su vivo retrato.

MATEO ¿De veras, Florita?

FLORA Ya se lo he dicho a usted muchas veces. Igual que él, pero, por supuesto, sin el bigote. El, no le gastaba, y mucho menos pintarrajeado de negro.

RAF. ¡Ja, ja! ¡Pobre señor Mateo!

MATEO ¡Mañana mismo me afeito!

FLORA ¿Va usted a hacer por mí ese sacrificio?

MATEO ¡El bigote, las cejas, las pestañas; todo me afeito yo con tal de parecerme a su abuelo.

FLORA ¡No tanto, hombre, no tanto! que mi abuelito no era un melón de invierno.

RAF. ¡Ja, ja!

MATEO ¡Tómelo usted a broma, Florita! Pero la aseguro que llevo un cariño muy grande en este corazón viejecito y ese cariño es solo para usted. (Lloriquea.)

FLORA Pero, ¿es que va usted a llorar?

RAF. ¡Pobre señor Mateo!

FLORA ¡Mire usted que me incomodo.

MATEO Sí, Flora, sí... Mañana... me afeito...

RAF. ¡Ja, ja!...

FLORA ¡Vamos, hombre!... ¡Que se afeita!... Ahora resulta que las lágrimas no son por mí, sino por el bigote.

RAF. ¡Ja, ja!

MATEO No, Florita, no. ¡Por la alegría tan grande que tengo! Porque es usted muy buena con este pobre viejo... por... por...

FLORA Es inútil que haga usted más pucheros porque ya no hay más jamón.

RAF. ¡Ja, ja!

MATEO No se puede con ella.

FLORA ¡Naturalmente!

MATEO Es muy graciosa, ¿verdad?

RAF. ¡Vaya si lo es!

FLORA ¡¡Graciosísima!!

RAF. Yo con el permiso de ustedes voy a ponerme un poquito fresco.

FLORA Usted lo tiene.
RAF. Hasta ahora, señor Mateo.
MATEO Adiós, ¡y cuidadito con volverse a limpiar las botas con la toalla!
RAF. ¡¡Ja, ja!! (Mutis.)

ESCENA IV

FLORA y MATEO

FLORA Y qué, abuelito, ¿se ha trabajado mucho?
MATEO Como siempre. El trabajo en el Ministerio no mata. Servir quince o veinte vasos de agua. Fumar unos cigarrillos y barrer mi negociado. Eso es lo que he hecho hoy. ¿Y usted, Florita, usted habrá trabajado más?
FLORA Sí, señor. Hoy he dado nueve lecciones.
MATEO Va usted a caer enferma.
FLORA No lo crea usted. Hay que ahorrar algunos cuartitos.
MATEO Ya tenemos hucha, ¿eh?
FLORA Veintisiete duritos de Amadeo.
MATEO Muy bien.
FLORA Y con lo que ahorre este mes, llegarán a treinta y cinco. Me voy a hacer un traje que he visto, precioso.
MATEO ¿No será muy llamativo?
FLORA ¡Qué ha de ser! Sencillo, muy sencillo, pero elegantísimo.
MATEO Sí, porque una muchacha sola...
FLORA Ya sabe usted que a mí no me gusta llamar la atención, pero hay que vestirse bien para que las discípulas no digan luego: (Imitando.) «¿Has visto el pichón que trae hoy la profesora? ¡Ya, ya! ¡Hija, parece que se ha escapado del tiro! Pues se los hace una modista francesa que vive en la calle del Bonetillo. ¿Sí? Madame Caserini.
MATEO ¡Ja, ja!
FLORA Caserini soy yo, ¿sabe usted?
MATEO ¡Qué mal pensada!
FLORA ¡Son muy guasonas! ¿No ve usted que yo he tenido también profesora y sé lo que me reía de ella?

MATEO ¡Ah, vamos!

FLORA ¡Ya verá usted, qué trajecito! Hay que acicalarse, porque ya va siendo una vieja.

MATEO ¡Malo, malo! Eso es que hay moros en la costa.

FLORA ¡Puede ser!

MATEO ¡Parece mentira!

FLORA Oiga usted, abuelo. ¿Es que yo soy tan fea que no me merezco que se fije alguien en mí?

MATEO No, mujer. ¡Qué ha de ser usted fea!

FLORA ¡Si no guapa, por lo menos creo que simpática!

MATEO ¡Y tan simpática! No es eso lo que digo. Es que parece mentira que no me haya dicho usted nada.

FLORA Si no me lo ha dicho él, ¿cómo se lo voy a decir yo a usted?

MATEO Vamos, ¿entonces es que hay oso en puerta?

FLORA No sé si en puerta o en ventana, pero creo que sí, que hay oso.

MATEO Y, ¿qué tal? ¿Es guapo?

FLORA Pasadero. No es feíllo.

MATEO ¿A que sé quién es?

FLORA ¿A que no?

MATEO ¿A que sí?

FLORA Dígalo usted.

MATEO Rafael, el vecinito.

FLORA ¡Ja, ja! ¡Está usted bueno!

MATEO ¡Es verdad! Ahora que me acuerdo, no puede ser.

FLORA ¡Hombre! Poder... pero no es él.

MATEO ¡Claro!

FLORA Pero, ¿por qué claro?

MATEO Porque dice usted que no es él el oso.

FLORA ¡El oso! ¡El oso! ¡Qué oso ni qué narices!

MATEO Además, creo que está enamorado.

FLORA ¡Enamorado!

MATEO Sí, enamorado.

FLORA ¿De quién, señor Mateo?

MATEO Creo, que de una modelo.

FLORA ¿Modelo de qué?

MATEO De esas que se ponen en coritates para que las retraten.

FLORA ¡En coritates! ¡Ave María Purísima! Pero, ¿es de veras que se ponen tan frescas?

MATEO ¡Y tan de veras! ¡Yo las he visto algunas veces en la academia!

FLORA ¡Vaya con el abuelo! ¿Y no le ha dado a usted vergüenza?

MATEO Mujer, ¿a mí? Si yo iba abrigao.

FLORA ¡No está usted mal abrigao! ¿Y para qué se ponen así?

MATEO Para servir de modelo a los artistas. Se colocan en una postura académica y ellos van dibujando.

FLORA ¡En una postura académica!

MATEO ¡Y así se están una hora o dos, sin moverse! Lo mismo que si fueran una estatua.

FLORA ¿Cómo se habrá enamorado el pavisoso ese?

MATEO De la manera de andar no ha debido ser.

FLORA ¡Ni de la manera de vestir, tampoco!

MATEO ¡Rarezas! La advierto a usted que están como nuestra madre Eva.

FLORA ¡Ya, ya! ¡Por algo le decía yo antes, que era un Adán!

MATEO ¡Ja, ja!

FLORA (Muy nerviosa y muy redicha.) Pues, me alegro... ¡Bien sabe Dios que me alegro! ¡Me alegro de veras!... ¡No se ría usted, no!.. ¡Me alegro! ¡Aunque usted no lo crea!

MATEO Pero, mujer, si yo no me río, ni digo nada, ni lo creo...

FLORA (Interrumpiéndole.) ¡Ah! ¡Pues créalo usted! ¡Créalo usted!

MATEO ¡Digo, que ni lo creo, ni lo dejo de creer! ¡Si es usted la que se lo dice todo!

FLORA ¿Yo? No... Nada más que me alegro... ¡Claro! Como es modelo será una *preciosidad.*

MATEO Yo no la conozco, pero creo que es *guapísima.*

FLORA ¡Ay, hijo! ¡qué barbaridad! ¡Pues no habla usted con poco entusiasmo de ella!

MATEO ¡Yo!

FLORA Si usted es un vejestorio ya.

MATEO ¡Pero, Florita! ¡Cualquiera diría que tiene usted celos!

FLORA ¿Quién? ¿Yo? ¡Ja, ja, ja! ¿Celos de qué?

MATEO Eso digo yo, ¿de qué?

FLORA ¡Figúrese usted! ¡Celos! ¿De qué? ¡Vamos a ver! ¿De qué?

MATEO Si él tiene una modelo, usted tiene un oso.

FLORA ¡Justo! Eso mismo.

MATEO ¡Y que se chinche el vecino!

FLORA Un oso que me pedirá relaciones y le diré que sí y...

MATEO Nada, nada. A ver si se decide ese pretendiente y tenemos pronto un buen día.

FLORA ¡Un buen día!... sí... un buen día... (Disimulando la emoción.)

MATEO ¡Florita! ¿Qué le pasa a usted?

FLORA Nada... a mí, nada... Que creo... que llaman. (Hace mutis sacando el pañuelo y enjugándose las lágrimas.)

ESCENA V

MATEO

¡Flora!... ¡Florita!... ¡Pobrecilla! ¡Va llorando! ¡Cuánto le quiere! No he debido echar una mentirilla que tanto la ha entristecido. Si supiera ella, que antes de proporcionarla un disgusto, sería capaz de tirarme por la ventana a la calle. El caso es, que se le he proporcionado... y morrocotudo. ¡Bah! Cuando después se entere de que ha sido una broma la alegría será mucho más grande. ¡Y el otro pobre tan ajeno del lío en que le he metido! Así reventarán de una vez y se dirán que se quieren y serán felices. Porque no cabe duda de que lo serán. Parece que han nacido el uno para el otro! (Rafael se asoma a la ventana.) Aquí está el adán. (Disimulando.) ¡Romeo!... ¡Romeito!... Bis... bis... ¿Pero hijo mío, no te cansas de hacer tonterías por el tejado? Bis... bis...

ESCENA VI

DICHO y RAFAEL

RAF. ¿Todavía no ha parecido, señor Mateo?

MATEO ¡Qué ha de parecer ese granuja! ¡Pues lo que es esta noche le espera una buena paliza!

RAF. ¡Pobre bicho!... ¿Y Florita?

MATEO Creo que está escribiendo una carta a su novio.

RAF. ¿Una carta a quién?

MATEO A un muchacho, teniente de Caballería, que la hace el amor.

RAF. ¡Eso no puede ser!

MATEO No podrá ser, pero la está escribiendo.

RAF. Bien se ha portado. ¡Bien! ¡Vaya con Florita! ¡Ya ve usted! ¡Ya ve usted cómo paga mis desvelos! ¡Dejándome por otro!

MATEO ¿Cómo dejándole? Pero usted, ¿la ha dicho algo?

RAF. ¿Yo? No, señor.

MATEO ¡Entonces!

RAF. Debía figurárselo. En el modo de tratarla ha debido comprender que yo la quería.

MATEO Tal vez no sea usted su tipo.

RAF. ¡Seguramente!

MATEO Eso debe ser. Usted es un tipo vulgar, y el tenientito, creo que es un arrogante mozo, con bigote rubio, y con un uniforme que le sienta a las mil maravillas.

RAF. ¡Se explica que esté chiflada por él!

MATEO Chiflada, no diré yo, pero a punto de chiflarse me parece que sí. Habla de él con una alegría.

RAF. ¡Sí! ¿verdad?

MATEO Tanto, que yo la iba a gastar una broma diciéndola algo de lo que antes hablamos.

RAF. (Interrumpiéndole.) Hubiera usted hecho muy mal.

MATEO ¡No! Si no me he atrevido. En cuanto me dijo Florita que el teniente tiene malas pulgas, pensé: «No vaya a ser que se entere, la tome con el pobre Rafael, y le de una paliza.

RAF. ¿Qué dice usted, señor Mateo?

MATEO No tenga usted miedo, hombre. ¡Estoy yo aquí para defenderle!

RAF. ¡Señor Mateo! ¡No tengo miedo, ni necesito defensa de nadie!

MATEO ¡Usted perdone, pero yo!...

RAF. Si ese caballero intentara propasarse conmigo, sabría darle su merecido.

MATEO ¡Cuestiones no, Rafael! El tiene una espada y usted no tiene más que los pinceles para defenderse.

RAF. (Muy nervioso.) ¡Señor Mateo! ¡Dejemos esta conversación que es bastante enojosa!

MATEO ¿Se ha disgustado usted conmigo?

RAF. ¿Disgustarme? ¡No!.. ¿Por qué?

ESCENA VII

DICHOS y FLORA, muy seria

MATEO Ya tenemos aquí a la profesora. Qué, ¿ha pensado usted el programa del concierto?

FLORA No, señor.

MATEO Pues pónganse ustedes de acuerdo mientras yo arreglo el gazpacho para luego.

FLORA Señor Mateo.

RAF. Oiga usted.

MATEO Ahora salgo.

(Hace mutis, quedando en la ventana, sin ser visto de Flora y Rafael, pero sí del público. Escucha lo que hablan y hace gestos de acuerdo con el diálogo. Flora y Rafael están unos momentos sin dirigirse la palabra y cuando empiezan a hablar lo hacen muy políticamente y con grandes pausas.)

RAF. ¡Hace un calor sofocante!

FLORA Hace, hace. (Sin mirarle.)

RAF. ¿La gustan a usted las estrellas?

FLORA ¡Muchísimo!

RAF. Pues yo... las aborrezco.

FLORA Bueno.

RAF. ¡Las aborrezco, sí!

FLORA ¡Ay... ay! Usted está malo. Usted se ha vuelto loco con el calor.

RAF. ¡Loco, sí! ¡Desde que me he enterado de todo!

FLORA ¿De qué es de lo que se ha enterado usted?...

RAF. ¡De lo del teniente de Caballería!

FLORA ¡Cómo!

RAF. Ya ve usted si tengo razón para odiar las estrellas.

FLORA ¡Ay, ay! (Llamando.) ¡Señor Mateo!

RAF. El es el que me ha enterado.

FLORA ¿Quién?

RAF. El abuelo.

FLORA Pero, ¿de qué le ha enterado a usted?

RAF. De sus relaciones con el teniente.

FLORA ¿De mis relaciones con el teniente? Yo no sé nada de ningún teniente.

RAF. De verdad. ¿No está usted en relaciones con él?...

FLORA ¡Pero hombre de Dios! ¿Cómo le voy a decir a usted que no?

RAF. Dígame usted la verdad.

FLORA ¿Otra vez?

RAF. ¡Por muy triste que sea la prefiero! ¡Dígame usted la verdad! ¡la verdad desnuda!

FLORA ¡Un demonio! ¡Desnuda! Que se la diga esa modelo de la que está usted enamoradísimo?

RAF. ¿Yo?

FLORA Usted, sí, señor. Me lo ha contado todo el señor Mateo.

RAF. ¡No es cierto! ¡Yo no he dicho eso! ¡Ni estoy enamorado de ninguna modelo! ¡La primera noticia que tengo es la que usted me da!

FLORA Espere usted. Espere usted. Me parece que el abuelo, está corriendo un bromazo a costa nuestra. El teniente de Caballería, la modelo. Lo dicho, es una bromita. (Muy alto.) ¡Pues va a comer ocho días los garbanzos más duros que una piedra! ¡Para que venga con bromitas!

RAF. ¡Ja, ja!

FLORA De todas maneras. No es verdad lo del teniente, pero si fuera ¿quién es usted para pedirme cuentas?

RAF. Es que temo que quiera usted a otro hombre.

FLORA ¿Por qué?

RAF. ¡Por que la quiero yo con toda mi alma!

FLORA (Muy seria.) Eso que dice usted ¿es verdad?

RAF. ¡Dios es testigo de que no miento!

FLORA (Dando un suspiro.) ¡Gracias a Dios! ¡Buen rato me ha hecho pasar el señor Mateo! Pues bien; yo le voy a decir a usted con franqueza y sin requilorios ni cursilerías, lo que siento. Ya sabe usted que estoy solita en este mundo y que no tengo más fortuna que mi corazón, mi trabajo y una alegría muy grande. Usted es un hombre honrado, porque si no lo fuera, yo no le hubiera que-

rido. Este (Señalando al corazón.) me lo ha dicho, y éste no me engaña. Usted es el dueño desde este momento de todo mi capital. Mi suerte está echada. Si me hace usted feliz, ¡Dios se lo premie!, si me hace desgraciada, ¡El se lo demande!

RAF. ¡Flora mía!

FLORA ¡Ah! Se me olvidaba. Solo exijo a usted, a cambio de la donación que le hago de mi fortuna, que sea nombrado administrador general de mis bienes mi viejecito Mateo.

RAF. ¡Qué buena es usted!

(Mateo aparece en la ventana, habla con emoción.)

MATEO ¡Todo lo he oído!

FLORA ¡Aquí está el lioso!

MATEO (A Rafael, solemnemente.) Caballero: tiene usted mi permiso para quererla. Haga usted méritos y suya será la mano de mi hija. (A Flora.) Señorita: Juro a usted que mi hijo sabrá hacerla dichosa.

(Se oye un gran estrépito como si tocaran un piano a puñetazos.)

FLORA ¡Dios mío! (Mutis.)

MATEO ¿Qué pasa?

RAF. ¡Eh!

(Flora sale con un gato en brazos.)

FLORA Aquí tienen ustedes esta alhaja. Le voy a matar. ¡Dando carreras por el piano!

RAF. ¡Qué gracioso!

MATEO Es natural. De alegría. Romeo, hijo mío, ven aquí. El abuelito está muy contento esta noche.

FLORA ¡Como vuelvas a entrar aquí!...

MATEO Pídela perdón y dila de paso que no nos ponga los garbanzos duros.

RAF. ¡Ja, ja!

MATEO ¿Nos perdonas?

FLORA Por esta vez, el padre y el hijo quedan indultados. (Flora y Rafael rien. Mateo emocionado. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Ha pasado un año. La escena representa el interior de una bohardilla. Muebles modestísimos y limpios. Un caballete de pintor y varios bocetos. Al foro, ventana que da al tejado. Primer término derecha, puerta que da a la escalera y es la de entrada al cuarto. Primer término izquierda, otra puerta que comunica con las demás habitaciones de la casa. Una mesita en el centro. Al empezar la acción es por la mañana muy temprano, en el rigor del verano.

ESCENA PRIMERA

MATEO, todo afeitado en mangas de camisa, pasea por la habitación con un niño de unos dos meses en brazos

MATEO ¡Ea!, ¡ea!, ¡ea!... ¿Quién te quiere a ti, Mateíta?... ¡Reina de la casa!... ¡Parece que me conoce!... ¡Soy yo!... ¡El abuelito!... ¡Ajo... ajito!... ¡Y se ríe!.. ¡Mentira parece!... ¡A mí, que nunca me han gustado los chicos, estoy mochales perdido por este renacuajo! ¡Si es una monada!... ¡Eh!, ¿qué es eso? ¡No empiece usted a poner mala cara! ¡Ahora viene tu mamá y nos dará el desayuno! ¡Sí, señora! ¡Y si no nos le da, armaremos un escándalo! ¿Verdad que sí? ¡Princesa!... ¡Ya está aquí!.. ¡Ya viene mamá!... Mírala... ¡mírala tú!...

ESCENA II

DICHOS y FLORA, con un cestillo de la compra una cafetera y un junco con buñuelos, por primera derecha

FLORA ¿Ha dado mucha guerra?

MATEO ¡No ha rechistado siquiera el angelito!

FLORA ¡Hija mía! ¡Ahora mismo la va a dar su madre un traguito!

MATEO ¡Ya se lo he dicho, ya, y con esa condición se ha callado!

FLORA Ponga usted a calentar la leche para que se desayune usted.

MATEO — Sí, quiero dar una vuelta por la oficina, a ver si cobro.

FLORA — Si cobra usted, recoja el recibo de la casa a la portera.

MATEO — Bueno. (*A la niña.*) ¡Y ya verá usted el regalo que la voy a traer, señorita!

FLORA — ¿Has oído? El abuelito te va a traer un regalo.

MATEO — ¡Parece que lo conoce!

FLORA — Traiga usted aquí. (*Coge la niña.*) Ande usted, que se hace tarde, y a las diez tengo que ir a dar la lección a las de Soldevilla.

MATEO — Mientras se calienta la leche daré aquí una escobada. Métete con la niña en la alcoba para que no coja frío.

FLORA — De paso llamaremes a papá, que es un gandul, que todavía está durmiendo, ¿verdad?

MATEO — Sí, que a las nueve tiene que ir a la Academia. Hoy se reunen los profesores para juzgar los trabajos.

FLORA — ¡Ay, abuelo! ¿Tendrá suerte Rafael?

MATEO — ¡No la ha de tener, mujer! Además, no es la suerte la que le ha de dar el premio. Es su trabajo, que está precioso. Todo el mundo que se para delante del cuadro se queda con la boca abierta.

FLORA — ¡Sí!, ¿verdad?

MATEO — ¡Anda, anda! Y diciendo: «¡Qué bien hecho está esto! ¡Vaya una figura! ¡Qué escuerzo!»

FLORA — ¡Escorzo, abuelo, escorzo!

MATEO — Bueno, mujer. Ya sabes que yo no entiendo de eso. Voy a poner esto a calentar y a limpiar un poco. (*Coge la cafetera y hace mutis primera izquierda.*)

FLORA — Nosotras, vamos a llamar a papá, a ver si nos da un besito... ¡Sí, señora!... Es usted una tunanta que da muchos disgustos a su madre... Papá... pa... pá... (*Mutis.*)

ESCENA III

MATEO, con una escoba

MATEO — Vamos a arreglar esto en un periquete. (*Abre la ventana.*) ¡Vaya un día hermoso! (*Barriendo.*) Me voy a dar una vueltecita por el Retiro,

luego a ver al habilitado para coger los cuartejos, y después, a comprar un sonajero para la Mateíta... Este mes me gasto un duro de la paga aunque luego gruña Florita. ¡No hay más remedio! ¡Lo he decidido! Diez reales en un sonajero para la pequeña. Dos pesetas en un frasco de Colonia y dos reales en flores para la mamá, que la gustan con delirio aunque dice que no, por no gastar. ¡Bien se lo merece la pobre! ¡Trabaja como una negra y no disfruta de nada! (Llaman a la puerta.) ¡Caramba! Visita. Voy en seguida. ¡Me ha pillado con las manos en la masa! (Deja la escoba y abre.)

ESCENA IV

DICHO y ANDRÉS

MATEO. Buenos días.

AND. Muy buenos. ¿Don Rafael León?

MATEO. Sí, señor. Tenga usted la bondad de pasar.

AND. Con su permiso.

MATEO. Siéntese. En seguida saldrá. Está levantándose.

AND. He venido a molestar a usted.

MATEO. No, señor. Estaba escribiendo una carta.

AND. ¡Ah! Pues tenga la bondad de seguir.

MATEO. No, si ya había terminado. Acababa de echar la firma. Voy a llamar a Rafael.

AND. No tengo prisa.

MATEO. (Llamando.) ¡Rafael! ¡Rafael! Aquí te espera un caballero.

AND. ¡Vaya unas horitas de levantarse!

MATEO. Se acuesta tarde, ¿sabe usted? Y además, con las oposiciones está el hombre muy preocupado y no duerme.

AND. ¡Ha hecho unos ejercicios preciosos!

MATEO. ¿Los ha visto usted?

AND. Sí, señor. Ayer estuve en la Academia.

MATEO. No es porque sea mi hijo, ¡pero vale mucho!

AND. ¿Qué dice usted?

MATEO. ¡Que vale mucho!

AND. ¡Mucho, mucho!

ESCENA V

DICHOS y RAFAEL

RAF. ¡Andrés!

AND. ¡Rafael! (Se abrazan. Mateo hace mutis.)

RAF. ¡Qué alegría más grande! ¿Tú por aquí?

AND. Sí, chico; a verte.

RAF. ¿Terminaste tu carrera?

AND. ¡Ya soy abogado!

RAF. ¡Me alegro muchísimo! Cuenta, cuenta. ¿Cómo has dejado a tu familia?

AND. ¡Bien, muy bien!

RAF. ¿Y la mía? Mi padre, mi madre, mis hermanos...

AND. Todos muy bien de salud. Pero oye, contéstame antes a una pregunta.

RAF. Tú dirás.

AND. ¿Este señor anciano que ha salido quién es?

RAF. Un santo, que me quiere como a un hijo.

AND. ¡Ah, vamos! ¡Ahora me lo explico!

RAF. ¿Por qué?

AND. Porque sí es cierto que te debe querer como un padre.

RAF. ¡Es muy bueno! Y dime, hombre, mi padre ¿qué?, ¿cómo está?

AND. Chico, cada día más incomodado.

RAF. ¡No hay quien le haga comprender! (Mateo atraviesa la escena y vase por la puerta de la escalera saludando.)

AND. Tu madre y tus hermanas fueron el domingo a la estación a despedirme y me dieron esto para ti. (Le da unos billetes de Banco.) Tu madre, la pobrecilla, ¡me dió una lástima! «Dígale usted que no tenemos más. Que son los ahorrillos míos y de sus hermanas, para que compre lo que quiera a la nena.»

RAF. ¡Pobrecillas! ¡Qué buenas son!

AND. ¡Cómo te quieren, chico! Y tú, ¿por qué has hecho esta locura?

RAF. Mira, Andrés; esto que tú juzgas una locura es una cosa muy natural.

AND. Será muy natural, pero tu padre, mientras no dejes estos líos, no te envía un céntimo.

RAF. ¡No lo necesito tampoco!

AND. Dice que, con su dinero, no mantiene a sinvergüenzas.

RAF. ¡Andrés! ¡Calla! Te ruego que no hables de esa manera.

AND. Yo no, chico; tu padre.

RAF. Mi padre, no me quiere.

AND. Tu padre te quiere muchísimo. De sobra sabes tú que si dejas a esta familia volverá a enviarte todo cuanto necesites.

RAF. ¡Dejar yo a esta familia! ¡Nunca! ¡Si no hubiera sido por ellos qué sería de mí! Mira, Andrés. Estas cosas para juzgarlas hay que vivirlas. Cuando supieron en mi casa mis amores con Flora, sin más explicaciones, me envió mi padre una carta en la que me decía: «O dejas a esa mujer, o te retiro la pensión y me olvido de que tengo tal hijo.» Dejar yo a Flora, suponía tirar por el suelo mi carrera y mis ilusiones. Ella era el incentivo que me hacía trabajar con entusiasmo. Además, pronto sería madre de mi hija, y yo soy un hombre honrado y no un cobarde capaz de abandonarla.

AND. ¡Tienes razón!

RAF. Así se lo comuniqué a mi padre, y desde entonces, no he vuelto a tener noticias suyas. Me quedé sin la pensión, y por lo tanto, sin medios para poder vivir y trabajar. Entonces, este pobre viejo que has visto y que es un modesto empleado en el Ministerio, enterado de mi situación, propuso que viviéramos todos juntos, y tomamos este cuartito. Con el sueldo de él y lo que gana Flora con sus lecciones vivimos todos. Yo trabajo sin descanso, con el deseo de corresponder al bien que me hacen. Flora, para poder atender a mis necesidades y que no me falten medios para estudiar, ha vendido el piano, ha gastado sus ahorros y trabaja más que puede. El viejecito no fuma, por ahorrar, y yo, que no gano nada, vivo y trabajo sin carecer de lo que me hace falta. Conque dime, Andrés, ¿debo obedecer a mi padre o no?

AND. ¡Debes trabajar sin descanso para que no

resulte estéril el sacrificio de esa santa mujer y de ese pobre anciano!

RAF. Hoy, si Dios me proteje, puede ser el primer día de mi soñada felicidad.

AND. ¡A ver si te traigo la buena suerte!

RAF. ¡Ojalá! Bueno, oye; supongo que almorzarás con nosotros.

AND. Hombre, si no molesto, con mucho gusto.

RAF. ¡Qué cosas dices! Espera, que voy a presentarte a Flora.

AND. Me parece muy bien.

RAF. Florita. Haz el favor un momento.

ESCENA VI

DICHOS y FLORA

FLORA ¿Qué quieres, Rafael? (Reparando en Andrés.) ¡Ah! ¡Caballero!

RAF. Mi amigo Andrés, de quien tantas veces hemos hablado.

FLORA Tanto gusto.

AND. Señora, el gusto es mío. (Se dan la mano.)

RAF. Siéntate, chico. Aquí le tienes; ya es abogado.

FLORA ¡Enhorabuena!

AND. Muchas gracias.

FLORA Es una carrera muy bonita.

AND. A mí no me gusta, pero como tenía que estudiar o quedarme encerrado en el pueblo, preferí hacerme abogado. Es la carrera que elegimos casi todos los españoles, para después dedicarnos al comercio, a oficinistas, a cómicos o a toreros. Rafael ha sabido elegir. ¡Su carrera es preciosa! ¡Pintor de historia!

RAF. Muy bonita, sí, para el que es un gran artista.

FLORA El lo será, ¿verdad?

AND. ¡Vaya! Por lo pronto va por el camino de la gloria.

RAF. ¡El camino de la gloria! ¡Tiene muchas espinas!

AND. Todo es proponerse. Trabajando se llega.

FLORA Pues si es por eso, Rafael pasa de la gloria y llega al Paraíso.

RAF. Bueno, lo que quieras, mujer, pero te advierto que hoy Andrés almuerza con nosotros y es preciso que te luzcas como cocinera.

FLORA ¡Haré los posibles por lucirme!

AND. Por mí no quiero que hagan extraordinarios.

FLORA ¡Ay, hijo! Pues entonces no se quede usted a almorzar.

RAF. ¿Qué dices?

FLORA ¡Claro! Lo que tengo preparado son patatas con bacalao.

AND. ¡Ja, ja!

FLORA Pero sin espinas. No le pasa lo que al camino de la gloria.

AND. ¡Ja, ja!

RAF. Chico, no la hagas caso. ¡Siempre está de broma!

AND. ¡Hace bien!

FLORA No te apures, hombre. ¡Ya verás qué menú hacemos en cuanto venga el pinche!

RAF. El pinche es el abuelo.

AND. ¡Ya, ya!

FLORA Sí, Mateíto.

AND. Lo que veo es que he venido a molestarla.

RAF. Déjate de cumplidos, hombre.

FLORA A ver si estando usted se anima Rafael, porque llevamos unos días que la hora de comer en esta casa parece una visita de pésame. Está tan preocupado con las dichosas oposiciones que no se entera ni de lo que come.

AND. ¡Lo creo!

RAF. ¡Ya puedes figurarte!

FLORA ¡Por eso abuso del bacalao!

AND. ¡Ja, ja!

RAF. ¡Cómo te aprovechas!

AND. Bueno, pues yo, con el permiso de ustedes, voy a retirarme.

FLORA ¿Qué prisa tiene usted?

RAF. ¿Dónde vas, hombre?

AND. Tengo que hacer unos encargos para mi padre.

FLORA ¡Muy bien!

RAF. De una a una y media nos pondremos a la mesa, ¿no es eso, Florita?

FLORA Sí, a la hora que ustedes quieran.

AND. Seré puntual .

RAF. Yo, dentro de una hora saldré para la Academia, y con seguridad, a las doce y media ya habré terminado.

AND. Pues entonces, yo voy a buscarte allí. De paso veo otra vez tus trabajos.

RAF. ¡Ah, pero, ¿los conoces?

AND. Claro, hombre. Estuve ayer. Antes se lo dije al pinche, como dice Flora.

FLORA ¡Ja, ja!

RAF. Y ¿qué te han parecido?

AND. ¡Soberbios! Tienes plaza segura.

FLORA ¡Dios le oiga a usted!

RAF. ¡Si vieras qué miedo tengo!

AND. ¡Vamos, hombre! Yo no entiendo gran cosa, pero creo que tienes plaza segura.

RAF. Ya veremos.

FLORA ¡Ya veremos! ¡ya veremos! ¡Tiene razón!

RAF. ¡Bueno, mujer, ojalá!

AND. Bueno, pues allí iré.

RAF. Sí, te espero hasta la una.

AND. Flora. Reconózcame uste como un verdadero amigo. Rafael ya sabe lo mucho que deseo la felicidad de ustedes.

FLORA Muchas gracias.

AND. Y hasta después, que vendremos a celebrar el triunfo del artista.

FLORA A ver si me traen ustedes la buena noticia.

AND. ¡No faltaba más! Hasta luego, chico.

RAF. Adiós, Andrés. Y ya sabes dónde tienes tu casa.

AND. Gracias, gracias. Hasta luego. (A Flora.) A los pies de usted.

FLORA Beso a usted la mano.

RAF. Cuidado con la escalera.

AND. ¡Adiós! (Desde la puerta.)

RAF. ¡Adiós!

ESCENA VII

FLORA y RAFAEL

FLORA Es simpático este muchacho.

RAF. Es muy bueno y me quiere como a un hermano. ¡Yo he tenido una alegría al verle!...

FLORA (Reparando en los billetes que hay en la mesa.) Rafael, ¿de quién es este dinero?

RAF. ¡Ah! Me había olvidado. De nuestra pequeñina. De Mateíta.

FLORA ¿Qué dices?

RAF. Son los ahorros de mi pobre madre y de mis hermanas que los envían para la niña.

FLORA ¿De tu madre y de tus hermanas?

RAF. Sí, mujer. De la que será también tu madre y de las que serán tus hermanas!

FLORA ¡Lo sé, Rafael, lo sé! ¡Es que extrañaba!...

RAF. ¡Pues de ellas es!

FLORA ¡Y me da mucha alegría que se acuerden de mi hija!...

RAF. ¡No se han de acordar! ¡Son mujeres y son buenas como tú!

FLORA Y tu padre, ¿no ha dicho nada para su nietecita?

RAF. ¡Mi padre!... ¡No te extrañe!...

FLORA ¡No me extraña, no!

RAF. Es bueno, pero es muy severo; cree que he cometido una falta.

FLORA Y cree la verdad.

RAF. ¿Cómo?

FLORA ¡Que lo diga Mateíta!

RAF. ¡Pobre ángel mío!

FLORA Mira, Rafael. Hoy me da el corazón que va a ser un día muy feliz para nosotros. Si tu aspiración se ve realizada, ¿por qué no das a tu padre una sorpresa?

RAF. ¡No sé qué quieres decir!

FLORA Si tienes la suerte de salir airoso en la oposición, corre a ver a tu padre, enséñale el premio de tu trabajo y todo lo olvidará, te dará el perdón y volverá a reinar en tu casa la alegría que les hemos quitado.

RAF. ¿Y vosotros?

FLORA Nosotros viviremos pensando siempre en ti, queriéndote lo mismo y esperando la hora de nuestra felicidad.

RAF. No, Flora, no. Yo deseo el éxito por vosotros. Si voy a Roma, trabajaré sin descanso, traeré el cuadro que he soñado a la Exposición y triunfaré, porque tú eres la buena estrella que inspira mi vida.

FLORA Creo que debías reconciliarte con tu padre.

RAF. Es inútil lo que pretendes. ¿Dejaros a vosotros? ¡Nunca! ya lo sabes, ¡nunca!

FLORA Espera, que me parece que rebulle doña Mateíta. (Corre a buscarla.)

RAF. ¡Eh!... ¿Se ha despertado?

FLORA (Dentro.) ¿Qué la pasa a la señorita? (Saliendo.) ¡Aquí tienes a tu papaíto!

RAF. (La besa.) ¡Hija mía!

MATEO (Dentro.) ¡Florita!... ¡Rafael!

FLORA / RAF. ¿Qué pasa?

MATEO ¡Abrir! ¡abrir la puerta! (Corren a abrir la puerta asustados.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MATEO; entra con dos o tres paquetes. Un sonajero grande y un ramo de flores: Habla medio asfixiado

FLORA ¿Qué pasa, abuelo?

RAF. ¿Viene usted enfermo?

MATEO ¡Estoy muy contento! (Sentándose.)

RAF. ¡Eh!

MATEO ¡Muy contento!

FLORA ¡Ay, Dios mío! ¡Traiga usted todo eso! (Le quitan los paquetes entre los dos. Al quererle coger el sonajero no le suelta.)

RAF. ¿Qué le ocurre a usted?

FLORA ¡Abuelo!

MATEO ¡Qué... a... legría!... ¡Agua! ¡agua! (Flora le da un vaso de agua. Mateo bebe, señala a la niña y dice:) ¡Teta, no!

RAF. ¡Cómo!

MATEO ¡Teta, no!

FLORA ¡Ya! ¡ya! Descanse usted. Ya hablará.

RAF. Pero, ¿qué dice?

FLORA Que no dé teta a la niña, porque estoy asustada.

RAF. ¡Ah!

MATEO ¡Eso!

FLORA No me he asustado, no.

MATEO ¡Ay! ¡Ya pasó! ¡Creí que me ahogaba!

FLORA Pero, ¿qué le ha ocurrido a usted?

MATEO Mateíta, toma tu regalo. (Suena el sonajero.)

RAF. ¡Qué barbaridad!

FLORA ¿Qué ha traído usted aquí?

MATEO ¡No le había más grande!

FLORA ¡Ja, ja!

MATEO Dejarme sitio. (Flora y Rafael se separan a un lado y miran a Mateo con gran curiosidad. Mateo se levanta de la silla y tararea al mismo tiempo que baila muy cómicamente y muy despacio.)

FLORA ¡Ay, ay, ay! ¡Usted ha pescado una mona!

MATEO Una mona, ¿eh? Ahora verás. Quería contaros todo de un tirón y la maldita escalera casi me ahoga. (A Flora.) ¡Ahí le tienes! ¡Está de enhorabuena!

RAF. ¿Es cierto?

FLORA ¡Qué alegría!

MATEO ¡Tan cierto como esto es un sonajero! (Sonándole.) Al salir de aquí, fuí a la oficina y cobré; después fuí a comprar el sonajero a casa de un amigo mío, hojalatero; luego, por esos otros encargos y cuando venía a casa dije: «Voy a subir a la Academia, a ver qué se dice por allí.» Aunque era muy temprano, había bastante gente esperando el resultado del Tribunal, que ya estaba reunido. Pregunté a un bedel si tardarían mucho, y cuando me iba a contestar se abrió la mampara del salón donde están expuestos los trabajos, y el público que esperaba se precipitó a la puerta. Yo hice lo mismo, y tembloroso me dirigí al sitio donde está tu cuadro y vi que en una esquina del lienzo habia un papel escrito. Le leí y se me cayó el sonajero, los paquetes y el ramo de flores al suelo, y yo no caí también porque... varios señores me sostuvieron. ¡Mi emoción era grandísima!

FLORA ¿Qué decía el papel? Abuelo.

RAF. ¡Hable usted!

MATEO Decía «Primer lugar.»

RAF. ¿Primer lugar? ¿No habla usted en broma?

MATEO ¡Primer lugar, sí, señor!

RAF. ¡A Roma! ¡Flora mía!

FLORA ¡Rafael!

MATEO ¡Y en primera!

RAF. ¡Qué alegría! ¡Abrazadme! ¡abrazadme los dos! ¡Ven, ángel mío! (Coge y besa a la niña.) ¡A

vosotros os debo mi triunfo! ¡Qué alegría más grande! ¿cómo os pagaré el bien que me habeis hecho?

FLORA ¡Con tu cariño!

MATEO Con tu cariño, Rafael, y con una criadita de treinta reales para que me jubile de barrer y de tocar el piano en el fregadero. (Ríen todos. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Rincón en «La Lagoa», aldea gallega cerca de La Coruña. Una plazoleta rodeada de árboles corpulentos, llenos de hojas, por entre las cuales no puede penetrar el sol. Ultimo término derecha vereda que conduce a la carretera. Primer término izquierda casita del país, de planta baja. Puerta de entrada. Frente al publico ventana grande practicable, abierta. Dentro muebles rústicos. mesita y tocador. Primer término derecha, casa también de piso bajo y principal, pero grande. Puerta practicable. Son las tres de la tarde de un día del mes de Mayo.

Al empezar la acción han pasado diez y ocho meses, desde la terminación del primer acto.

ESCENA PRIMERA

FLORA, DOÑA ROSA, LUISA, ANGELES, MARÍA, MATEO, DON JULIÁN y QUINTÍN. Doña Rosa, Mateo y don Julián, sentados en sillones de paja. Luisa baila con Quintín; Angeles baila con María. Al levantarse el telón se supone llevan bailando mucho tiempo, por la fatiga que demuestran. Flora, sentada al lado de Mateo, tararea un vals. Bailan unos cuantos compases hasta que Flora deja de tararear. Todos aplauden, Quintín demuestra mucha fatiga

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡bravo!
ANG. ¡Que se repita!
FLORA ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!
QUIN. ¡Muy bien, Florita, muy bien!
FLORA ¡Está usted sofocado, Quintín!
LUISA De dar vueltas.

FLORA Parece que tiene la escarlatina.
QUIN. ¡Pues es raro! ¡A mí no me fatiga el aceleramiento! Aunque estoy metidito en carnes, soy más ligero que un vilano.
TODOS (Ríen.)
MARÍA ¡Dice que es ligero!
LUISA ¡Que se lo pregunten a mis pies!
TODOS (Ríen.)
QUIN. ¡Caramba, Luisa!
LUISA ¡Caramba, Quintín! ¡Cada vuelta un pisotón!
QUIN. ¡No exagere usted!
ANG. ¡O un puntapié en las espinillas!
QUIN. ¡Ustedes tienen ganas de broma!
MATEO ¡Quintín, me parece que como bailarín está usted quedando muy mal!
QUIN. ¡Otra cosa no sabré, pero lo que es bailar!
FLORA ¡Tiene razón!
QUIN. ¿Verdad, Florita?
FLORA Las de Valderrama le llaman el astrónomo.
LUISA ¡El astrónomo!
QUIN. ¿Y por qué?
FLORA Porque siempre que bailan con usted dicen que las hace ver las estrellas.
TODOS (Ríen.)
QUIN. ¡Qué graciosas son las de Valderrama!
LUISA ¡Ja, ja, ja!
MATEO No haga usted caso, que es una broma de mi mujer.
QUIN. ¡Ah!
TODOS (Ríen.)
ROSA ¡Qué buen humor tiene!
JUL. ¡Hace bien!
FLORA ¿Y por qué voy a estar triste? Tengo un maridito que se mira en mí.
JUL. ¡Vaya!
FLORA ¡Una hijita que ya es una mujer!
ROSA ¡Preciosísima!
FLORA ¡Mi vivo retrato!
TODOS ¡Ja, ja!
MATEO Y que tiene más formalidad que su madre. (Todos ríen.)
FLORA ¡Y más dientes que su padre! (Todos ríen.)
MATEO ¡Han visto ustedes qué manera de ponerme en ridículo!
ROSA ¡Es muy graciosa!

FLORA ¡No te incomodes, abuelito! Espera. (Se dirige a la casa y sale con un balón grande, un cubito y una pala de juguete.)

MATEO ¿Qué nueva diablura se le habrá ocurrido?

FLORA Vamos a buscar a doña Mateíta y a la chica que estarán en la playa. Toma, lleva tú el balón.

MATEO ¿Quieren ustedes venir a echar un partido?

JUL. De buena gana, pero tenemos que ir al automóvil a esperar a mi hijo.

FLORA Es verdad, que hoy llega Rafael y tenemos que tirarle de las orejas.

(Todos ríen.)

MATEO ¡Pero, mujer! ¡No la hagan ustedes caso!

MARÍA ¡Sí, sí!

MATEO ¡Qué confianza tienes tú para tomarte semejante libertad!

FLORA ¡Que no tengo!...

MATEO ¡Si no le conoces!

FLORA Tengo el permiso de su señora madre y de su señor padre. ¿Verdad?

JUL. Sí, señora.

ROSA Le tiene usted.

FLORA ¿Lo estás viendo?

MATEO Bueno. Si se incomoda, tú te defenderás.

FLORA ¡No te preocupes!

LUISA Nosotras la ayudamos, ¿verdad, mamá?

ROSA ¡Ya lo creo!

FLORA ¡Ala! ¡Ala! ¡Vámonos!

MATEO (Levantándose) Vámonos. ¡No se case usted, Quintín!

QUIN. ¡Ya, ya!

MARÍA ¡Eso no vale!

ANG. ¡Vaya una gracia!

LUISA ¡Qué mala intención!

MATEO ¡Vámonos! ¡vámonos!

ROSA ¡Buena la ha hecho usted!

QUIN. ¡Me van a pelar entre todas!

FLORA ¡Hasta ahora! ¡Voy a hacerle rabiar otro poco! (Mutis)

ROSA ¡Adiós, Flora!

TODOS ¡Adiós, adiós!

ESCENA II

DOÑA ROSA, DON JULIÁN, QUINTÍN, LUISA, ÁNGELES y MARÍA

ROSA ¡Es una muchacha encantadora!
QUIN. ¿Y qué me dicen ustedes de su esposo?
JUL. ¡Don Mateo es un bendito!
ANG. ¡Parece mentira que hagan un matrimonio tan feliz!
JUL. ¿No sé por qué?
LUISA Vamos, papá. Don Mateo es muy bueno, muy bueno, pero muy viejo.
JUL. ¿Qué sabes tú?
QUIN. Viejecito sí es, don Julián.
JUL. Los hombres como don Mateo, que tienen encerrado en el pecho un hermoso corazón, no son viejos nunca.
LUISA Papá, no lo serán, pero lo parecen.
ROSA ¡Tiene razón tu padre, hija mía!
QUIN. Todos tenemos razón, doña Rosa. El corazón de don Mateo, según don Julián, es un magnífico reloj de oro y pedrería, envuelto en un papel de estraza.
(Todos ríen.)
JUL. ¡Ya os podíais dar por satisfechas con encontrar un marido tan bueno comó el que ha encontrado Florita!
LUISA ¡Por Dios papá!
ANG. A mí me gustaría uno muy joven y muy guapo!
QUIN. ¿Sirvo yo?
(Todos ríen.)
ANG. Usted es joven, pero...
QUIN. ¡Acabe usted! ¿No soy guapo, verdad?
ROSA ¡Ni mucho menos, Quintín!
QUIN. ¡Muchas gracias, doña Rosa!
LUISA ¡Qué ocurrencias tienes, mamá!
JUL. ¡Joven y guapo! ¡Buena está la juvetud!
QUIN. Don Julián. Usted no debe olvidar que tiene un hijo.
JUL. Rafael no se parece a ningún muchacho de su edad. Tiene veinticinco años y es tan formal como un hombre de cincuenta.

MARÍA ¡Vaya si es formal!

QUIN. ¡Mucho! Acuérdese usted de los disgustos que le dió antes de marcharse a Roma.

JUL. ¡Aquello fué una chiquillada!

QUIN. ¡Y tan chiquillada como fué!

JUL. La prueba es que en cuanto yo se lo mandé, cortó por lo sano, y se convirtió en un hombre formal.

QUIN. ¡A la fuerza ahorcan!

JUL. ¡A la fuerza! Rafael dejó con mucho gusto aquellos amores. ¡Me consta!

QUIN. ¡Pues a mí me consta todo lo contrario!

JUL. ¡Porque usted es un trasto!

QUIN. ¡Don Julián!

LUISA ¡Quintín, por Dios!

QUIN. ¡Me ha llamado trasto!

LUISA ¡Vaya una ofensa!

ROSA Hombre, no hablar más de eso.

JUL. ¡Hemos terminado!

QUIN. Perdone usted, don Julián. Yo no he querido molestarle.

JUL. ¡Basta! (Se levanta y hace mutis, en la casa.)

QUIN. ¡Se va usted sin retirar lo de *trasto!*

ESCENA III

DICHOS, menos DON JULIÁN

ROSA ¡Qué ganas de incomodarle!

QUIN. ¡Y qué le voy a hacer yo!

LUISA ¿Quién le manda a usted llevarle la contraria?

QUIN. Todos sabemos de sobra que el pobre Rafael le obedeció a la fuerza. Don Julián, aunque parezca otra cosa, es muy cabezota

ROSA ¡Pero, Quintín!

QUIN. Lo digo en buen sentido. ¡No es que don Julián tenga la cabeza gorda!

LUISA ¡Ja, ja!

ESCENA IV

DICHOS y ANDRÉS, con traje de campo

AND. ¿Hay un pedazo de pan para un pobre caminante?

ROSA ¡Eh!

(Todos ríen.)

ANG. Es Andrés.

QUIN. ¡No hay mendrugos!

LUISA ¡Se han concluído!

ROSA Adelante.

QUIN. Tanto bueno por aquí.

AND. De salud bien, ¿eh?

ROSA Bien, ¿y por allá?

AND. ¡Admirablemente! ¿Dónde anda don Julián?

QUIN. Está incomodado.

AND. ¿Pues cómo?

QUIN. Regañó conmigo, me llamó «trasto», y como sabe que tengo muy malas pulgas, tomó las de Villadiego por si acaso.

TODOS ¡Ja, ja!

ROSA ¡Qué Quintín!

AND. ¿Y por qué ha sido la cuestión?

LUISA ¡Por los forasteros!

AND. ¡Ah! Es verdad. ¿Siguen tan simpáticos?

QUIN. ¡Cada día más!

ROSA ¡Ellos han traído la alegría a este rinconcito!

AND. Pues lo que hay que procurar es que no se la lleven. ¿En qué piensa usted, doña Rosa?

LUISA ¡Figúrese usted!

ROSA ¡Año y medio sin verle!

AND. ¡Pero lo ha aprovechado bien!

ROSA ¡Pobre hijo mío!

AND. ¡Pobre! ¿Y el premio que se llevará en la Exposición?

ROSA ¡Vaya usted a saber!

ANG. Seguramente, mamá.

QUIN. La nariz me dejaba yo cortar.

LUISA ¿Pero tiene usted nariz, Quintín?

QUIN. ¡Qué graciosa!

(Todos ríen.)

QUIN Y si no, vamos todos a Madrid, y arrastramos al Jurado de la Exposición.

MARÍA ¡Eso! ¡eso!

LUISA ¡A Madrid! ¡Ojalá! ¡Quien pudiera ir!

AND. Yo la llevo a usted, si quiere, cuando termine el veraneo.

QUIN Y yo.

LUISA ¡Usted! Porque sabe que no me dejarían.

QUIN. ¡No han de dejarla! ¿Verdad, doña Rosa?

ROSA ¡Claro! ¡Por mí!...

AND. Eso se arregla en seguida. Con que vayan ustedes a ver al cura y les eche una firma, (Bendiciendo.) a Madrid.

LUISA ¡Ja jay! ¡Qué gracioso!

QUIN. ¡Todo se andará, Luisita!

ANG. ¡Qué formal lo dice!

QUIN. ¡Y tan formal!

ESCENA V

DICHOS y FLORA. Después MATEO

FLORA ¿Quién habla de formalidad? ¿Quintín?

QUIN. Sí, señora; yo.

FLORA ¡No es posible! (Reparando en Andrés.) ¡Caramba! ¡Don Andrés por aquí!

AND. A saludar a ustedes.

FLORA ¿Qué tal?

AND. Ya lo ve usted. ¡Hecho un salvaje!

FLORA ¡Sólo le falta a usted una argolla en las narices!

LUISA ¡Qué ocurrencia!

AND. ¿Y don Mateo?

MATEO (Por foro izquierda, llevando arrastras el balón. Muy cansado.) ¡Aquí hay un pedazo!

(Todos ríen.)

MATEO Los demás he debido dejarlos por la carretera.

AND. ¿Cómo está usted? (Se dan la mano.)

MATÉO ¡Reventado, amigo Andrés, reventado! ¡Entre mi mujer y el diablillo de la pequeña van a acabar conmigo!

FLORA ¡Qué exagerado!

MATEO ¡Quieren que corra y salte como si fuera un chiquillo! ¡Y eso no puede ser!

ROSA Esta Florita siempre está ideando travesuras.

FLORA ¡Vaya una fama que me están ustedes echando!

ROSA Voy a avisar a Julián, porque se acerca la hora de ir a buscar a Rafael.

AND. Sí, sí. Nos iremos poco a poco.

LUISA Mamá, nosotras vamos delante.

ROSA Como queráis. (Mutis.)

LUISA Quintín. Venga usted con nosotras.

QUIN. ¡Encantado!

ANG. ¡Hasta ahora mismo!

AND. Adiós.

FLORA ¡Mucho ojo, Quintín!

LUISA ¡No hay cuidado!

QUIN. ¡Soy muy feo!

(Todos ríen.)

LUISA Y además... ¡astrónomo!

QUIN. ¡Ya me he quedado con el motecito!

AND. ¡Ja, ja!

(Con gran algazara hacen mutis Luisa, Angeles, María y Quintín. Flora les ve marchar.)

ESCENA VI

FLORA, MATEO y ANDRÉS

AND. ¡Vaya con don Mateo!

MATEO ¡Vaya con don Andrés!

(Flora mira sigilosamente por todas partes.)

FLORA ¡Ya estamos solos!

AND. ¿Nos escucharán?

MATEO ¡Están coladitos y no desconfían!

FLORA ¡Como que la farsa está saliendo maravillosamente!

AND. ¡Eso me gusta!

MATEO ¡Ríase usted de Zanconi!

AND. ¡Ja, ja!

FLORA ¡Zacconi, abuelo!

MATEO ¡Lo mismo da! ¡Zacconi o Zanconi a su lado, resultaría un zancajo!

AND. ¡Lo creo!

FLORA ¡No hay que exagerar! Como convinimos, yo sólo he procurado hacerme simpática a fuerza de atenciones y de amabilidades, y de-

mostrando siempre un cariño muy grande por mi maridito.

AND. ¡Ja, ja! ¡Su maridito!

MATEO ¡Ya tengo ganas de enviudar!

FLORA ¿Qué dice usted, abuelo?

MATEO ¡Mujer, de volver a mi estado natural!

AND. ¿Y están ustedes seguros de que ni doña Rosa, ni don Julián han llegado a sospechar?...

MATEO ¡Qué han de sospechar!

FLORA ¡Si no tienen tiempo!

MATEO ¡Esta les ha vuelto locos con su alegría!

FLORA ¡Luego dicen de las comedias! La que estamos representando aquí, si se llevara al teatro, dirían que era inverosímil. Un alto empleado de Hacienda...

MATEO Eso es lo que he sacado. El ascenso, de portero a Director general.

AND. ¡Menudo salto!

MATEO ¡Pero sin consecuencias! Sigo cobrando veintidós duritos cada mes.

AND. ¡Ja, ja!

FLORA ¡Abuelo, no interrumpa usted!

MATEO ¡Qué falta de respeto!

FLORA Bueno. Un alto empleado de Hacienda que llega con su esposa y su hija a la Coruña, se hospeda en el mejor hotel, y al día siguiente, en un automóvil hacen una excursión por las aldeas cercanas. Llegan a la Lagoa, descienden del auto frente a la playa de Gandario y empiezan a alabar las excelencias del paisaje. ¡La vida del campo! ¡El mar tan cerca!... Los señores que alquilan la casita por todo el verano, y al día siguiente cargan con los bártulos y desde la Coruña se trasladan a la Lagoa. A las pocas horas amigos íntimos de los veraneantes próximos. Obsequios mutuos. ¡Qué nena más mona! ¡Qué señora tan simpática! ¡Qué cariñosa!...

MATEO ¡Qué caballero más distinguido!

FLORA ¡Ya lo sé, abuelo!

AND. ¡Ja, ja!

MATEO ¡Como te lo callabas!

FLORA Es que por delante decían eso, pero por detrás: «¡Qué vejestorio tiene por marido la

pobre señora! ¡Se debe haber casado por el interés!»

MATEO ¡No la haga usted caso!

AND. ¡Es muy graciosa!

FLORA En fin; que llevamos aquí mes y medio y somos los amos. Hemos contagiado a todo el mundo con nuestra alegría y aquí no se piensa nada más que en divertirse.

MATEO ¡Y en romper zapatos! ¡Siempre están de bailoteo!

AND. Hasta ahora me parece muy bien la comedia, pero el desenlace se acerca y ya veremos si termina en drama.

FLORA Rafael, que es el protagonista, se encargará de buscar el final que todos deseamos.

AND. El es el primer actor. Los demás son personajes episódicos.

MATEO A usted le ha tocado un papel regularcillo, pero el mío, como dicen los cómicos, es un «embolado» de primera.

AND. ¡Ja, ja!

FLORA Entre todos urdimos la trama y el éxito o el fracaso nos corresponderá por partes iguales!

AND. ¡Pues a luchar y a vencer!

MATEO ¡Todo menos un pateo!

FLORA ¡Ay, Andrés! ¡Tengo una intranquilidad!...

AND. ¡Me lo explico!

FLORA ¡Año y medio sin ver a mi Rafael! ¡Qué ganas tengo de abrazarle y de besarle!

MATEO ¡Mujer, no digas eso, que estoy yo delante!

FLORA ¡Qué guapo debe estar! (Abrazando a Mateo.) ¡Ay, Rafael de mi vida!

MATEO (Dejándose abrazar.) ¡Se necesita tupé! ¡Esto es el colmo! ¡Pero mujer! ¡Que oficialmente aún soy tu marido!

ESCENA VII

DICHOS y DON JULIAN

JUL. ¡Así me gusta! ¿Qué le parece a usted, Andrés? ¡Vaya una parejita! ¡Parece que están en la luna de miel!

AND. Sí, señor.

FLORA Perdone usted.

JUL. ¡Nada, nada! Y ¿qué tal? ¿Qué tal por la aldea?

AND. ¡Admirablemente! ¡Ustedes ya sé que lo pasan muy divertidos!

JUL. Gracias a estos buenos amigos no nos queda tiempo para aburrirnos. ¡Son tan amables!

FLORA Como que por ellos no estamos ya en Madrid.

MATEO A mí se me ha terminado el permiso hace doce días.

FLORA Tres cartas ha recibido del Ministro diciéndole: «Que García está fuera, que Rodríguez quiere marcharse, que Gutiérrez está solo, que usted no viene; que los asuntos no se despachan, en una palabra...»

JUL. Sí, sí. Que unos por otros, la casa sin barrer.

MATEO ¡Justo, justo! ¡Sin barrer!

AND. ¡Es natural!

MATEO ¿Lo habrá dicho con intención?

FLORA ¡Y nosotros sin poder salir de esta tierra que es una bendición! Por supuesto, si te dejan cesante nos quedamos aquí y ya verán lo que hacen con nosotros.

JUL. ¿Que qué hacemos? ¡Muy sencillo! En cuanto termine Setiembre a Zamora. Allí hay casa y comida de sobra para todos, y en cuanto llegue Junio aquí otra vez. Lo mismo que estoy haciendo yo desde que nací. ¡Ya lo saben ustedes! ¿Les agrada mi proposición?

FLORA ¡Vaya!

JUL. ¡Pues animarse!

MATEO (¡No lo digas muchas veces!)

FLORA ¡No hay más remedio que ir a Madrid!

JUL. ¡Madrid! ¡No he estado nunca!

MATEO ¡Ah! ¡Pues merece verse!

JUL. ¡Hay mucha gente, y muchos automóviles, y mucha política!

FLORA ¡Y unos paseos preciosos, y unos edificios admirables, y un sol espléndido!

JUL Pero son muchos y tocan a poco. Aquí somos menos y tocamos a más.

FLORA ¡Qué egoísta!

JUL. Debe ser una vida muy agitada la de la Corte. A mí me gusta vivir muy despacio y

allí se vive muy deprisa. ¡Ya ven ustedes mi hijo!

MATEO ¡Ya pareció el peine!

FLORA ¡Calle usted, abuelo!

JUL. ¡Si no ando listo a estas horas le habían atrapado!

FLORA ¡Vaya usted a saber!

JUL. ¡No he de saberlo! ¡Menuda lagartona debía ser la tal madrileñita!

FLORA (Muy nerviosa.) ¡Yo también soy madrileña!

JUL. ¡Lo sé!

FLORA ¡Y somos todas muy buenas, muy buenas don Julián, aunque usted crea lo contrario!

JUL. ¡Yo qué he de creer!

FLORA ¿Pues por qué nos ha llamado usted lagartonas?

JUL. ¡Mujer! ¡Cómo iba a pensar que usted!

MATEO ¡Es que delira por sus paisanas don Julián!

JUL. ¡Ya lo veo, pero!...

FLORA ¿Por qué no echa usted la culpa de lo que ha pasado a su hijo?...

JUL. Yo la ruego que me perdone...

FLORA ¡El es un hombre, y, por lo tanto, será un embustero como todos!

JUL. Sí; confieso que mi hijo es un muchacho interesante.

FLORA ¡Interesante! ¿Y qué quiere usted que haga una infeliz mujer, si la jura amor eterno un muchacho interesante?

JUL. ¡Todo menos lo que hizo aquella!...

FLORA ¡Dígalo usted, hombre! ¡¡Lagartona!!

JUL. No, no iba a decir eso... ¡Je, je!

FLORA ¡Ríase usted! ¡Ríase usted! Que el día menos pensado se presenta un pequeñuelo y empieza a darle tirones de la perilla, diciéndole: ¡Abuelito, abuelito!

(Todos ríen.)

ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA ROSA

ROSA (Saliendo de la casa.) ¿Pero qué hacen ustedes aquí?

JUL. Ya nos vamos.

ROSA Van a llegar tarde.

And. Pues en marcha.

Mateo Yo también voy a conocer al gran artista.

And. ¿Usted no viene, Florita?

Flora De buena gana.

Rosa Se queda haciéndome compañía. Saldremos a la carretera.

Mateo Dame la gorra. (*Florita va a buscarla.*)

Flora ¿Por qué no te pones el sombrero?

Mateo ¡Mujer, me van a tomar por el Alcalde!

Todos ¡Ja, ja!

Flora (*Dándole la gorra.*) ¡Vaya, vaya! ¡Menos conversación! ¡Que empiezo a tirarles piedras!

And. ¿A que no!

Mateo ¡Que es muy capaz!

Flora ¡Ya lo verán ustedes!

(*Todos ríen.*)

And. ¡Qué suerte, don Mateo! ¡Tiene usted una mujer encantadora!

Mateo ¡Cá, hombre, cá! ¡Si no es una mujer! ¡Es un granujilla!

(*Todos ríen. Hacen mutis riendo a carcajadas. Flora coge una piedra y la tira.*)

Flora ¡Allá va!

And. ¡Venga, venga!

Mateo (*Dentro.*) ¡Que nos vas a descalabrar!

ESCENA IX

FLORA y DOÑA ROSA

Rosa (*Sentándose.*) Venga usted acá, mujer; venga usted acá. ¡Es usted más revoltosa que un chiquillo!

Rosa ¡Y qué quiere usted, doña Rosa! ¡Hoy, no sé por que, pero tengo mucha alegría! ¡Mucha alegría!

Rosa ¿Hoy? ¡Si siempre está usted lo mismo!

Flora ¿La molesta a usted?

Rosa ¿A mí? ¡Por Dios! Al contrario.

Flora Es que aquí no es posible estar nunca de mal humor.

Rosa ¡Esto en el verano es muy agradable!

Flora ¿Y mi pequeña? ¡Lo hermosa que se ha puesto! ¡Claro! ¡Todo el día se lo pasa en la playa!

ROSA ¡La brisa del mar es muy sana!

FLORA Por supuesto, tanto como a la Mateíta le gusta a la chica ándar de pingo todo el día.

ROSA ¡Qué quiere usted! ¡La pobre muchacha se aprovecha! ¡Si no fuera por ustedes estaría todo el día trabajando en el campo!

FLORA ¡Sí que trabajan mucho en esta tierra las mujeres!

ROSA ¿No ve usted que los hombres se van a América en busca de fortuna y ellas son las que labran la tierra y cuidan de la hacienda?

FLORA ¡Ya lo he visto, ya! ¡Por eso hay tan pocos muchachos!

ROSA Lo que es aquí, la que venga en busca de novio, se tiene que volver con las orejas gachas!

FLORA (¡Ya veremos!)

LOLA (Dentro y distante.) ¡¡Eí.... señorita!!

ROSA ¡Dolores la llama!

FLORA (Corre al foro. Gritando.) ¡¡Eí... Loliña!! (A doña Rosa.) ¡Venga usted, venga usted! ¡Mire a mi Mateíta, a caballo en el *cucho* de la Tona.

ROSA (Se levanta y va al foro.) ¡Está monísima!

FLORA ¡¡Lola!!

LOLA (Dentro.) ¡¡Señorita!!

FLORA ¡Que no se caiga!... ¡Mateíta! ¡Venga usted aquí!... ¡Dice que no la da la gana! ¡¡Uy, qué angelito más rico me ha dado Dios!! (Voceando.) ¡¡Lola!! ¡¡Avisa cuando lleguen los señoritos!! (Vuelven a sentarse.) Cómo va a echar de menos estos ratos mi Mateíta, cuando volvamos a Madrid.

ROSA ¡Aquello debe ser tan distinto!

FLORA ¡Figúrese usted! ¡Esta libertad! Estas anchuras!

ROSA ¡Me moriré sin verlo!

FLORA ¿Tampoco usted quiere ir a Madrid?

ROSA ¿Yo? ¡Vaya si iría; pero a mi marido no hay quien le saque de aquí, nada más que para ir a su tierra!

FLORA Sí, a Zamora; ya me lo ha dicho antes. ¡Casi regañamos por eso!

ROSA ¿Ustedes?

FLORA ¡Empezó a hablar mal de las madrileñas, y y yo...

ROSA Desde que ocurrió lo de Rafael no quiere oir hablar de Madrid.

FLORA Se comprende, pero...

ROSA ¡Se llevó un disgusto tremendo! ¡Lo que yo he podido llorar! ¡Si supieran mi hijo y aquella pobre muchacha lo que he sufrido por ellos!

FLORA ¿No se acabó todo entre ellos?

ROSA ¡Sí... se acabó!

FLORA ¿Entonces?

ROSA ¡No puedo olvidar que hay una criaturita que lleva nuestra sangre y que Dios sabe lo que será de ella!

FLORA ¡Tiene usted razón!

LOLA ¡Menos mal que creo que su madre es buena

FLORA ¡Como que es madre!

ROSA Además, ha demostrado que es buena, porque por mi hijo ha hecho lo mismo que hubiera hecho yo. A ella le debe lo que es.

FLORA ¿Usted la conocía?

ROSA Yo, no. Ni sé cómo se llama. El pobre Andrés me ha dado algunas veces noticias, pero hace tiempo que se muestra muy reservado.

TODOS ¿Y es guapa?

ROSA Según dice Andrés, creo que es feílla.

FLORA (¡Habrá sinvergüenza!)

ROSA Vivaracha, pequeñita; pero muy simpática y muy trabajadora.

FLORA ¿Feílla, pequeñita y vivaracha? ¡Parece que está usted haciendo mi retrato!

ROSA ¡Ja, ja! ¡Si mi hijo tuviera la suerte de encontrar una mujer como usted!

LOLA (Dentro.) ¡¡Ei... señorita!!

FLORA (Muy contenta. Se levanta y corre al foro. Doña Rosa hace lo mismo.) ¡Ya están ahí!... ¡Sí... sí... ya vienen! (Gritando.) ¡Ven con la niña!

ROSA ¡Voy... voy a ver a mi Rafaelito!

FLORA Ande usted. Ahora voy yo. (Mutis doña Rosa.) ¡Rafael!... ¡Mi Rafael! ¡Dios mío! ¡Que sea para mí! ¡Virgen de la Paloma! ¡Protege a una gata paisana tuya! ¡Convence a don Julián, hablanda su corazón y yo te prometo uno de cera y dos velas rizadas! (Transicióo.) ¡Voy a darme unos polvos! (Entra en la casa y por la ventana del piso bajo se la ve darse polvos muy deprisa.)

ESCENA X

FLORA, LOLA y MATEITA

LOLA (Por izquierda con la niña en brazos.) ¡Señorita! ¡Señorita! (Entra en la casa.)
FLORA ¿Qué hay?
LOLA ¡Qué majo viene el señoritiño!
FLORA ¡Pero mujer! ¡Trae aquí a esa niña! ¡Lávala la cara en seguida!
FLORA ¡Que viene majo el señoritiño! (Se la cae el peine.) ¡Todo se me cae! ¡Estoy temblona! ¡Que viene majo! ¡Yo le doy un abrazo, ocurra lo que ocurra! ¡Ya me arreglaré para hacerlo de forma que no sospechen! ¡Y si sospechan!... (Mirándose y haciendo posturas delante del espejo.) ¡Creo que estoy presentable! ¡Aunque diga el sinvergüenza de Andrés que soy feílla! ¡Feílla! ¡No se lo perdono! (Lola entra en la habitación con la niña. (¡Venga usted aquí, «rapaza!»
LOLA (Ríe.)
FLORA (Da polvos a la nena.) Que hay visita de cumplido y tenemos que presentarnos muy guapas. (A Lola.) ¡Ah! ¡No salgas con Mateíta hasta que yo te llame.
LOLA ¡Ya vienen!

ESCENA XI

DICHAS, DOÑA ROSA, LUISA, ÁNGELES, MARÍA, MATEO, RAFAEL, DON JULIAN, ANDRÉS y QUINTÍN

(Se oyen voces y carcajadas desde lejos. Entran en escena Luisa, Ángeles, María y Quintín. Sucesivamente, Rafael, que da el brazo a doña Rosa, y Andrés. En seguida don Julián y Mateo.)

LUISA ¡Florita! ¡Florita!
ANG. ¿Qué hace usted?
QUIN. Ya estamos aquí con el viajero.
FLORA ¡Voy, voy!
LUISA ¡Corra, mujer!
FLORA (Saliendo.) ¡Es que estaba!... (Aparecen doña Rosa,

Rafael y Andrés. Al ver a Flora todos quedan parados.) ¡Ah!... ¡Estaba arreglando unas cosillas!.. (Habla con emoción mal disimulada.) (¡Sí que viene guapo el señoritiño!
(Pausa corta.)

ROSA (A Rafael.) Te presento a la esposa de don Mateo.

RAF. ¡Señora!

ROSA ¡Mi hijo!

FLORA ¡Caballero!
(Al ir a darse la mano, Flora tropieza y va a caer en los brazos de Rafael.)

TODOS ¡Ay!

QUIN. ¡Una peseta, Florita!

RAF. ¿Se ha hecho usted daño?

FLORA ¡No, por Dios! ¡He caído en blando!

ROSA ¡Qué susto me he llevado!

QUIN. Ha sido en esta piedra.

FLORA (Yo, repito.) Es que al echar el pie he tropezado en el tacón y... ¡púm!... (Hace el mismo juego.)

TODOS ¡Ay!

QUIN. ¡Ahora ha sido de mentirijillas!

TODOS (Ríen.)

FLORA (¡Sí, de mentirijillas!)

ROSA ¡Esta Flora, siempre de broma!
(Entran don Mateo y don Julián.)

MATEO ¿Qué? ¿Ya le ha hecho a usted alguna barrabasada?

RAF. ¡No, no!

TODOS (Ríen.)

FLORA ¡Qué famita! ¿eh?

MATEO (Muy serio, presentando a Flora a Rafael.) ¡Mi señora!

TODOS ¡Ja, ja!

ROSA Ya se la he presentado yo.
(Aparece en la puerta de la casa, Lola con Mateíta.)

FLORA (A Rafael.) Nuestra hija.

RAF. (La besa con frenesí.) ¡Preciosa! ¡Preciosa criatura!

FLORA (A don Julian.) ¡Cómo le gustan los niños! ¿eh?

LUISA (A Quintín.) ¿Y a usted, le gustan?

ROSA Se la está comiendo a besos.

MATEO (A Andrés.) De qué buena gana haría lo mismo con la madre.

AND. (Ríe.)

RAF. ¡Qué criatura! ¡Es un ángel!

FLORA Muchas gracias por la parte que me toca.
ROSA (¡Pobre hijo mío!... ¡Cómo se acuerda de su hija!)
LUISA ¿Verdad que es muy mona?
RAF. ¡Es una muñeca!
ANG. ¡Yo la quiero muchísimo!
FLORA ¡Y más cariñosa! Verá usted. (La coge en brazos.) ¡Mateíta! ¡Tira del bigote a este señor!
LUISA ¡A ver, a ver!
RAF. Se va a asustar.
FLORA ¡Ca! ¡No se asusta de su padre!
TODOS ¡Ja, ja!
MATEO ¡Ni que fuera yo el coco!
FLORA ¡Trae aquí la manita! (Flora coge la mano de la niña y hace caricias a Rafael, procurando tocarle también la cara.) ¡Anda!... ¡Tira!... ¡Tira!...
LUISA ¡Qué rica!
MARÍA ¡Cómo tira!
ANG. ¡Qué barbaridad!
FLORA ¡Ya no más! Que le vas a hacer daño.
RAF. ¡Qué ha de hacer!
FLORA (Al separar a la pequeña se aprovecha.) ¡Anda!... ¡Anda, con la chacha! Llévatela de paseo. (La coge Lola.)
RAF. Dame el último besito. (La besa. Lola mutis por izquierda, con la niña. A Mateo.) Tiene usted una hija que es una alhaja!
MATEO Si la quiere usted, se la regalo!
TODOS ¡Ja, ja!
RAF. Muchas gracias.
FLORA ¿Qué le parece a usted? ¡Vaya un padre!
QUIN. ¡En seguida la iba a regalar don Mateo!
JUL. Bueno, hijo mío; ¿tomarás algo?
RAF. Nada, papá.
ROSA Siquiera una taza de caldo.
RAF. Nada. Hasta la hora de la cena no tomo nada.
ROSA. Cenaremos temprano, porque tendrás ganas de coger la cama.
RAF. ¡Ca! He dormido desde León hasta Betanzos!
AND. ¡Qué atrocidad!
FLORA Casi todo el viaje.
LUISA Bueno, ¿quieres algo?
RAF. No, mujer.
LUISA Entonces nos vamos a dar un paseo por la carretera.

RAF. Yo también voy en seguida. Mi primer saludo quiero que sea para la playa

MARÍA ¡Ale, ale!

ANG. Hasta ahora, Rafael.

RAF. Adiós, Maruja.

LUISA ¿Vamos, Quintín?

QUIN. Vamos allá. (Vanse, Luisa, Angeles, María y Quintín.)

FLORA Nosotros vamos a merendar.

MATEO Si ustedes gustan.

RAF. Muchas gracias.

JUL. Buen provechito.

FLORA Ande usted, Andrés, acompáñenos que hay de esos pescaditos que a usted le gustan?

AND. ¿Parrochas?

MATEO ¡Si! ¡Panochas!

ROSA ¡Ja, ja!

FLORA ¡Anda, anda!

MATEO Hasta después.

FLORA ¡Bien venido!

RAF. Gracias, gracias.

FLORA Adiós, adiós. (Mutis.)

ESCENA XII

ROSA, DON JULIAN y RAFAEL

RAF. ¡Qué señores más cariñosos!

ROSA Sí lo son.

JUL. Sobre todo, Florita.

ROSA No digas, que don Mateo!...

JUL. ¡Los dos! ¡Los dos!

RAF. Ella debe ser una chiquilla!

ROSA ¡No tanto! Pero al lado de su marido parece más joven.

RAF. Como que él debe ser muy viejo.

JUL. Allá nos vamos los dos.

ROSA Está muy bien conservado.

RAF. Sí, sí. Ya lo he visto.

ROSA Pues hijo mío; matrimonios tan felices, habrá, pero más que ellos, lo dificulto.

RAF. Parecen dos chiquillos.

ROSA El está loco por su mujer y por su hija.

RAF. Se comprende. A mí me pasaría lo mismo.

ROSA (¡Pobre hijo!)

JUL. Los dos se han interesado por ti tanto como nosotros. A todas horas preguntando: ¿Viene Rafael? ¿Qué noticias hay de Velázquez? ¿Le premian el cuadro?

ROSA Como que han escrito a Madrid con el encargo de que les telegrafíen inmediatamente el resultado de los premios de la Exposición.

RAF. ¿Ah, sí? ¿Y cómo, si no saben el título del cuadro?

JUL. Mandaron tu nombre y apellidos.

RAF. ¡Ah!

ROSA Tienen allí muchos conocimientos.

JUL. El es un alto empleado de Hacienda.

RAF. ¡Ya, ya!

ROSA Y qué, hijo mío, ¿tienes esperanzas?

RAF. Las tengo, por qué he de mentir. He puesto en mi trabajo toda mi alma, pero quién sabe lo que puede pasar.

JUL. ¡Luego, las influencias!

ROSA ¡El favor!

RAF. ¡Que esté bien el cuadro, es lo que hace falta! Hasta ahora al público le gusta y a los compañeros también, aunque de éstos no hay que fiarse, porque cuanto peor es el trabajo más lo alaban. El deseo de abrazar a ustedes, me hizo tomar el tren sin saber el fallo del jurado que será de hoy a mañana, pero el mal ya está hecho y lo que sea sonará.

JUL. ¡Qué alegría si te premiaran!

ROSA ¡Dios lo quiera, hijo mío!

RAF. ¡Ya veremos!

ROSA Y dime, Rafael, ¿qué has pintado?

RAF. Un asunto copiado de la realidad. Muy triste es, pero al público le llama mucho la atención.

JUL. ¡Sí, eh!

ESCENA XIII

DICHOS y ANDRÉS

AND. (Desde la puerta.) ¿Vamos a hacer esa visita de cumplido a la playa?

RAF. (Levantándose.) Vamos, sí.

JUL. Y Florita y don Mateo, ¿no vienen?

AND. Ahora irán en seguida. Está don Mateo rogando a Florita que destape un tarro de guindas en dulce, y ella, por hacerle rabiar, no quiere.

JUL. ¡Qué goloso!

AND. ¡Se ha puesto hasta de rodillas!

ROSA ¡Como si fueran dos criaturitas!

RAF. ¡Alegría! ¡Alegría! ¡Eso es la felicidad!

ROSA Vamos, Julián.

JUL. Vamos.

(Mutis. Rosa y Julián, delante. Detrás, Rafael y Andres.)

RAF. ¡Quiero verla un momento!

AND. ¡Ahora, hombre, ahora! Con un pretexto cualquiera, vuelves desde la mitad del camino.

RAF. ¡Andrés! ¡Cada día los quiero más!

AND. Pues chico, me parece que te ganan ellos. (Mutis.)

ESCENA XIV

FLORA y MATEO

(Flora, perseguida por Mateo, entran en la habitación de la planta baja. Flora lleva un platito y una cuchara.)

FLORA ¡He dicho que no hay más!

MATEO Otra guindita. ¡No seas roñosa!

FLORA ¡Pareces, por lo goloso, una mosca!

MATEO Anda, dámela.

FLORA ¡Y un moscón por lo pesado!

MATEO ¡Y tú un mosquito, por lo chillona!

FLORA ¿Sí, eh? Bueno. Una nada más. Abre la boca.

MATEO (Abre la boca y Flora le da una guinda.) Venga, venga.

FLORA Miren ustedes. Miren us... (Mira por la ventana.) ¡Anda, si no hay nadie! (Deja el plato y la cuchara y sale a escena. Mateo, come las guindas y se pone a lamer el plato.) ¡Doña Rosa!... ¡Don Julián! No están. Se han ido a la playa. ¡Ahora es la mía! (Va a hablar a Mateo y le sorprende lamiendo el plato.) ¡Pero, guindero!... ¡Abuelo!... ¡Abuelo! ¿Qué está usted haciendo?

MATEO Ya lo ves.
FLORA Pero, ¿no le da a usted vergüenza?
MATEO ¡Ni mucho menos!
FLORA ¡Qué golosón!
MATEO Es mi único vicio.
FLORA ¡Venga usted acá!
MATEO Allá voy.
FLORA Se han marchado todos de paseo y no han tenido la atención de llamarnos.
MATEO ¡Ah! ¿Sí? ¡Qué desconsiderados! Pues saca el tarro de las guindas y los dos solitos daremos fin de él.
FLORA ¡Vamos, vamos!
MATEO Es la única venganza que se me ocurre! (Se chupa los dedos como si tuviera en ellos almíbar.)
FLORA ¡No diga usted tonterías!
MATEO Pero...
FLORA Ahora mismo va usted a buscar a Rafael y le dice que venga corriendo.
MATEO ¿Para qué?
FLORA ¡Vaya una pregunta! ¿No comprende usted que estoy deseando abrazarle?
MATEO ¡Mujer! ¿No le has abrazado bastante?
FLORA ¿Yo?
MATEO Con el pretexto de los tropezones bien te has aprovechado. ¿Qué te crees que me chupo el dedo?
FLORA ¿Pues qué es lo que está usted haciendo!
MATEO ¡No es el dedo, es el almíbar de las guindas!
FLORA ¡Qué guapo viene! ¡Qué guapo! (Empujándole.) ¡Ande usted! ¡Ande usted! ¡Dígale que venga inmediatamente!
MATEO ¡Mujer, yo creo!..
FLORA (Muy incomodada.) ¡Usted no cree nada! (Empujándole con fuerza.) ¡Usted va ahora mismo a buscarle!
MATEO Si me das otra cucharada de almíbar, voy. Si no, no voy.
FLORA (Chillando.) ¡Abuelo! ¡Abuelo!
MATEO ¡Voy, voy! ¡No te pongas tan arisca!
FLORA Que venga en seguida.
MATEO ¡Ya lo he oído! (Haciendo mutis.) Mire usted que el encarguito es delicado para un marido!
FLORA ¿Qué refunfuña usted?

MATEO ¡Yo, nada! (Al llegar al foro ve a Rafael.) Ya no hace falta que vaya a buscarle. ¡Ya viene aquí mi redentor!

FLORA ¿Rafael?

MATEO ¡El amante de mi señora!

ESCENA XV

DICHOS y RAFAEL

(Rafael entra precipitadamente. Flora sale a su encuentro y se abrazan.)

RAF. ¡Flora mía!

FLORA ¡Mi Rafael!

MATEO ¡Ei, Carballeira!

FLORA ¡Por fin!

RAF. ¡Para siempre, Florita, para siempre! (Mateo les mira como asombrado.)

FLORA ¡Me moria de deseos por abrazarte!

RAF. ¡Y a mí me mataba la impaciencia!

MATEO ¡Se moría! ¡Se mataba! ¡Eh! ¡Eh! Que el único que está aquí de *cuerpo presente,* soy yo.

RAF. ¡A mis brazos, abuelo! (Se abrazan.)

MATEO Esto es ponerse en razón. ¡Aprieta, Rafaelillo, aprieta!

RAF. ¡Siempre pensando en ustedes!

FLORA No lo creo.

RAF. ¿Puedes dudarlo?

FLORA Dímelo al oído. (Rafael se separa de Mateo y abraza a Flora.)

MATEO ¡Pero qué egoísta es ésta Florita! (Incomodado.) ¡Eh! ¡Que estoy yo aquí!

FLORA (Con desprecio y sin dejar de abrazarle.) ¡Lárguese, abuelo, lárguese!

MATEO ¡Qué desfachatez!

RAF. Vigile por si acaso. No vayan a sorprendernos.

MATEO ¡Ah! ¿Sí?

FLORA Y si viene alguien, avise.

MATEO ¡Es el colmo de la poca vergüenza! (Pausa. Viéndoles abrazados.) ¡Qué alegría me da el verlos así! Voy a vigilar. ¡Qué cosas pasan en la vida! ¡Parece mentira que yo disfrute tanto viendo como otro abraza a mi señora! (Mutis.)

FLORA ¿Has visto qué monísima está Mateíta?

RAF. ¡Pobre hija mía! Ahora la he visto en la carretera y la he vuelto a dar otro montón de besos. Parece que es hija suya, me decía la criada.

FLORA ¡Ja, ja! ¡Si supieran la verdad!

RAF. Mañana mismo. Solo por eso he anticipado mi viaje. ¡Así no es posible vivir! ¡Quiero estar con mi mujercita y con mi hija, siempre, siempre!

FLORA ¿De verdad?

RAF. ¡Flora mía!

(Vuelven a abrazarse en el momento en que entran Mateo y don Julián.)

ESCENA XVI

DICHOS, MATEO y DON JULIÁN

MATEO ¡No están! ¡No!...

JUL. ¡Cómo!

(Flora y Rafael que están abrazados quedan confundidos. Mateo muy apurado. Julián digno.)

FLORA } ¡¡Oh!! (Pausa larga.)
RAF. }

MATEO (Disimulando.) ¡Muy bien, hombre! ¡Muy bien! ¡Vaya una gracia!

JUL. ¡Rafael!

RAF. ¡Padre!

JUL. ¡Señora!

FLORA ¡Don Julián!

JUL. ¡Esto es indigno!

MATEO (Yo debo incomodarme también.) (Imitando.) ¡Esto es indigno!

JUL. ¡Rafael! ¡No eres hijo mío!

RAF. ¡Por Dios, padre!

MATEO ¡Qué ha de ser!

FLORA ¡Por Dios, Mateo!

MATEO ¡Ni tú eres mi mujer!

JUL. ¡Tiene usted razón!

FLORA (¡Y tanto que la tiene!)

JUL. ¡Señora!

MATEO ¡Señora!

RAF. (A Mateo.) ¡Yo explicaré a usted!...

JUL. ¿Qué explicación va usted a dar a un caba-

llero que le sorprende en los brazos de su esposa?

MATEO Eso, eso. ¿Qué explicación me va usted a dar?

JUL. ¡Qué golpe, Dios mío!

MATEO ¡Qué golpe!

FLORA (¡El abuelo lo va a estropear!)

JUL. ¡Tranquilidad, don Mateo; tranquilidad, como yo la tengo!

MATEO (Con naturalidad.) Qué remedio nos queda, don Julián. Tendremos que conformarnos, ¡qué caramba!

JUL. (Indignado.) ¡Cómo! ¿Qué dice usted?

MATEO ¡Tranquilidad, don Julián, tranquilidad!

FLORA Don Julián, póngase usted en mi lugar y...

JUL. (Incomodadísimo.) ¿No está usted viendo a este pobre hombre que no sabe lo que dice? ¡Que está medio alelado!

MATEO ¡Ya decía yo! ¡Es eso, que estoy medio alelado! (Flora le hace señas de que se vaya.)

FLORA Mateo.

MATEO ¡Señora!

FLORA Yo te diré...

MATEO ¡No me diga usted nada!

FLORA Escucha.

MATEO ¡No escucho nada! (Atraviesa la escena dando grandes zancadas, entra en la casa y da un portazo, cerrando la puerta.)

FLORA (¡Por fin!)

JUL. (Ve marchar a Mateo con asombro.) ¡Va como un loco! (Con sobresalto.) ¡Ese desgraciado va sin duda a buscar algún arma!

FLORA ¡No... no las hay en casa! (¡Ese desgraciado donde va es a atracarse de guindas!)

JUL. (Encarándose con Rafael.) ¡Bien! ¡Ya estarás satisfecho! ¡Tu pobre madre, tus hermanas, yo; todos creíamos que hoy sería el día más feliz de nuestra vida, y has hecho que sea el más desgraciado! ¡Tu acción infame nos envuelve a todos! (Mateo aparece en la habitación del piso bajo con el tarro de las guindas y comiendo muy deprisa.)

FLORA ¡El no ha tenido la culpa!

RAF. ¡Flora!

FLORA ¡La primera que ha abrazado he sido yo!

JUL. ¡Señora! ¡El es un mal caballero!

RAF. ¡Padre!

JUL. Si usted, después de todo, débil mujer, ha tenido un momento de locura...

FLORA ¡De locura ha sido, sí, señor!

JUL. Y ha olvidado el respeto que debe a su esposo, ese pobre anciano que, seguramente, estará desolado llorando su desgracia, éste ha debido acordarse que lleva un apellido honrado y que tiene la obligación de no mancillarle.

FLORA Eso mismo debió usted decirle cuando dejó abandonada en Madrid a una infeliz mujer y a una pobre niña.

JUL. ¡Señora!

RAF. ¡Florita!

FLORA ¡Allí sí que hubieran venido bien estos sermoncitos!

JUL. ¡Creo que rebasa usted los límites de la discreción!

FLORA ¡Antes los ha rebasado usted, metiéndose en lo que no le importaba!

MATEO ¡Está valiente!

JUL. ¿Cómo?

FLORA La culpa de todo lo que aquí ha ocurrido la tiene usted, y nadie más que usted.

JUL. ¿Yo?

FLORA ¡Sí, señor!

MATEO (Se atraganta con una guinda. Hace gestos exagerados. Por fin se queda tranquilo.) ¡Creí que me ahogaba!

JUL. A ver, explíquese usted.

RAF. ¡Florita!

FLORA ¡Deje usted que me defienda! (A don Julián.) ¿No fué usted el que obligó a Rafael a que rompiera con la mujer que le hacía feliz?

JUL. ¡Pero que le hubiera hecho desgraciado!

FLORA ¿No fué usted el que obligó a Rafael a que abandonase una hijita que tuvo y que era la ilusión de su vida?

JUL. ¡Yo no le mandé que la tuviera!

FLORA ¿Pero es que quería usted que le hubiera pedido permiso?

MATEO ¡Ay, qué gracia!

JUL. Está usted hablando de otro asunto y...

FLORA ¡No es otro asunto! ¡Es el mismo que viste y calza! Aquella pobre mujer al verse aban-

donada por Rafael, derramó muchas lágrimas, y en vez de seguir el camino de perdición, que era al que usted la había lanzado, reconcentró todo su amor en la pobre criaturita, fruto de sus entrañas, y luchó con el trabajo honrado para sacarla adelante y para tener la inmensa dicha de que cuando fuera una mujer, pudiera ir con la frente muy alta sin avergonzarse de su madre.

JUL. Vuelvo a decir a usted que ese es otro asunto.

FLORA Y yo, a repetirle que es el mismo.

MATEO ¡Se ha empeñado en colocarle toda la historia!

FLORA ¡Un anciano caballeroso que conocía perfectamente la vida de la pobre mujer, la ofreció su mano y su apellido para redimir del deshonor a aquellas dos pobres víctimas que el egoísmo de otro anciano caballeroso empujaba hacia el fango!

MATEO ¡Qué comicaza hubiera sido esta chica!

FLORA ¡Se casaron, y el bondadoso protector, en vez de un esposo, es un padre amantísimo para la madre y para la hija!

JUL. ¿Eso es cierto?

FLORA ¡Usted le conoce!

JUL. ¿Yo?

FLORA ¡Es don Mateo!

JUL. ¡Cómo! ¿El?... ¡Luego usted!...

FLORA ¡Sí, señor; yo soy la *lagartona!*

JUL. ¡Es horrible! (A su hijo.) Y tú...

FLORA ¡Poco a poco! Este no sabía una palabra. Fué el primer sorprendido al verme. He sido yo, yo que he querido que me conozca personalmente y vea que no soy tan mala como me creyó, y al mismo tiempo, darme el gustazo de abrazar a Rafael delante de toda la familia.

JUL. (Pesaroso.) ¡Quién iba a pensar!...

FLORA Y como ya he conseguido mi deseo, dentro de dos días, mi maridito, mi hija y yo, saldremos para Madrid, donde ofrezco nuestra casa a don Julián, a su esposa y a sus hijas.

JUL. ¡Gracias!

FLORA A usted, Rafael, perdone que no se la ofrezca, pero quiero mucho a mi marido y hasta que me muera respetaré al hombre que me ha confiado su honor.

JUL. ¡Si yo hubiera sabido! ¡Bien se ha vengado usted de mí! ¡Rafael, hijo mío! ¡Perdóname!

RAF. ¡Padre! (Abrazándole.)

FLORA (¡Este ya está en el saco!) ¿Supongo que lo que aquí hemos hablado quedará entre los tres? ¡Nadie, absolutamente nadie debe saber que es usted *el abuelo* de Mateíta!

MATEO ¡Y yo también lo soy!

JUL. ¡Nadie, yo se lo juro! ¡Pero lo sé yo, y ese es mi castigo! ¡Pobre nietecita!

RAF. ¡Hija mía!

JUL. ¡Rafael! ¡Tú la sigues queriendo!, ¿verdad?

RAF. ¡Obedecí su mandato abandonándola, pero no he dejado de quererla con toda mi alma!

JUL. ¡Pobre hijo! (A Flora.) Y tú, ¿me perdonas?

FLORA (¡Ya me tutea!) Sí, *abuelo,* sí; ¡queda usted perdonado!

JUL. ¡Gracias! (Por Mateo.) ¡A ese otro pobre viejo le hemos amargado la vida!

MATEO ¡Al contrario, hombre, al contrario!

RAF. ¡Yo le rogaré de rodillas!...

FLORA ¡No; don Julián le hablará y sabrá tranquilizarle!

JUL. Tiene usted razón. Ahora mismo. ¡Ya que tanto daño os he hecho debo repararlo en lo que pueda! ¡Dejadme un momento!

FLORA Sí, sí. (Flora y Rafael se dirigen juntos a la casa.)

JUL. ¡No! ¡No! ¡Los dos juntos, no! ¡Sería una insensatez!

FLORA ¡Usted cree!...

JUL. ¡Cómo he de creer! Pero, entre usted sola en casa y Rafael que se pasee por la carretera.

RAF. Bien. (Hace mutis de mala gana.)

FLORA (¡Nos ha estropeado la combinación!) (Entra en la casa y escucha desde la puerta.)

ESCENA XVII

FLORA, MATEO y DON JULIÁN

JUL. ¡Ilumíname, Señor! (Llama en la puerta.) ¡Don Mateo!

MATEO (En la ventana.) No sé si contestar. ¡Esta Florita no hace más que meterme en líos!

JUL. ¡No responde! ¡Si habrá hecho alguna locura!

MATEO ¡Yo creo que sí! ¡Me he comido todo el tarro!

JUL. (Llamando.) ¡Don Mateo, que no era lo que usted creía!

MATEO ¡¡Cómo!! ¿Que no eran guindas?

JUL. (Llamando) ¡Que ha sido una broma!

MATEO ¡Ah! ¡Ya! ¡Respiro! Voy, voy.

JUL. ¡Gracias a Dios! ¡Me había asustado!

FLORA ¡A ver qué se le ocurre al abuelo!

MATEO (Saliendo.) Usted perdone. Estaba preocupado.

JUL. Lo comprendo. Por eso precisamente le llamaba.

MATEO Diga usted.

JUL. ¡Alégrese, hombre, alégrese! ¡Nos la han pegado a los dos su señora y mi hijo!

MATEO ¿Y quiere usted que me alegre?

JUL. ¡Naturalmente, hombre! ¡Todo ha sido una broma!

MATEO Perdone usted, don Julián. En broma se puede abrazar. Pero en broma no se debe apretar.

JUL. ¡Qué han de apretar! ¡Eso se ha figurado usted!

MATEO ¡Don Julián! ¡Tan fuertes han debido ser los abrazos, que yo confieso a usted que he encontrado a Flora bastante más delgada!

FLORA ¡Qué exageración!

JUL. He hablado con los dos y le doy mi palabra de caballero...

MATEO ¡No continúe usted, don Julián! ¡Lo sé todo!

JUL. ¡Cómo!

MATEO ¡Lo he oído todo!

JUL. ¿Todo?

MATEO ¡Para mi desgracia! ¡Desde esa ventana he escuchado la conversación que han sostenido ustedes y créame que he pasado momentos de verdadera angustia!

JUL. ¡Qué amargura!

MATEO ¡Amargura precisamente no!

FLORA ¡Como que habrá caído el tarro entero!

MATEO ¡Angustia, don Julián, angustia!

JUL. ¡Lo creo!

MATEO Sí, don Julián, sí. Usted, por exceso de cariño paternal, ha hecho que dos muchachos sean desgraciados toda la vida y que un pobre viejo como yo sirva de «cimbel».

JUL. ¡Don Mateo!
MATEO ¡De cimbel!, sí señor, ¡de cimbel!
JUL. ¡Está perturbado!
MATEO ¿Qué será de mí, que la adoraba con toda la ternura de mi pobre corazón que pronto dejará de latir?
JUL. ¡Es horrible!
MATEO (¡Qué buena memoria tengo!)
FLORA ¡Está inspirado el abuelo!
JUL. ¡Le compadezco!
MATEO Sí, don Julián, sí. ¡Tenga usted compasión de este pobre anciano!
FLORA ¡Parece que está pidiendo limosna!
JUL. Don Mateo; no encuentro palabras con que consolarle. Yo tengo gran parte de culpa en la pena que le aflije y daría todo lo que me resta de vida por poderlo remediar.
MATEO Usted también necesita consuelo.
JUL. ¡Verdad!
MATEO ¡Pobres viejos! Creyendo hacer una buena acción, hemos hecho la desgracia de dos muchachos llenos de ilusiones y de vida.
JUL. Tiene usted razón.
FLORA ¡Qué buenos son los dos! (Flora con sigilo sale de la casa y llega al foro desde donde hace señas a Rafael. Este llega y queda con Flora escuchando a Mateo y a don Julián.)
MATEO En fin, don Julián, lo hecho no tiene remedio. A ellos les queda mucho que vivir. Nosotros, por razón natural, estiraremos pronto la patita, y como somos el único estorbo para los muchachos y el cariño que se profesan tiene las raíces muy hondas, volverán a unir su suerte y la felicidad será más grande, porque les ha costado muchas lágrimas llegar a poseerla.
JUL. ¡Dios le oiga a usted! (Mateo vuelve la cabeza y ve a Flora y Rafael abrazados.)
MATEO (Muy contento.) ¡Me ha oído don Julián! ¡Me ha oído!
JUL. ¿Qué dice usted?
MATEO ¡Que me ha oído! ¡Mire usted!
JUL. (Se vuelve a mirar.) ¿Qué es esto?
FLORA ¡Que pidió usted a Dios que fuéramos dichosos y Dios le ha escuchado!
JUL. ¡No comprendo!

MATEO ¡Ahora es usted el que está medio alelado!

RAF. (Adelantándose.) ¡Padre mío! ¡No podía vivir sin mi Flora! Desobedecí su mandato, pero trabajé en Roma con entusiasmo y con fe, con el solo anhelo de al regresar poder correr a su lado y arrodillándome (Lo hace.) a sus pies, decirle: «¡Padre mío! (Cogiendo la mano a Flora que se arrodilla.) Esta es la mujer que he elegido para compañera de mi vida.»

JUL. ¡Pero!...

MATEO ¡Suelte usted dos latinajos y écheles la bendición, hombre!

JUL. (Señalando a Mateo.) ¿Pero no es esposa de...?

MATEO ¡Es mucho arroz para mí!

FLORA No señor. Lo seré de este pinta monas, si usted no vuelve a darme calabazas.

MATEO ¡Ja, ja!

JUL. (Entusiasmado. Haciéndoles levantar.) ¡A mis brazos! ¡¡Hijos míos!! (Forman los tres grupo.) ¡Qué felicidad más grande!

MATEO (Separado del grupo, ve la escena y hace pucheros.) ¡Qué nudo se me esta poniendo en la garganta!

FLORA ¡Venga usted aquí, abuelo! ¿De dónde ha sacado usted todas esas cosas que ha dicho a don Julián?

MATEO Mujer, de la novela de *Güipe de Manpansante*, que estoy leyendo.

FLORA ¡Ya decía yo!

(Se oyen risas y voces.)

MATEO ¡Ya viene toda la familia!

FLORA ¡Qué sorpresa se van a llevar!

JUL. ¡Ya viene mi nieta!

MATEO (Muy serio.) Oiga usted, poco a poco, don Julián. ¡Con Mateíta no hago lo mismo que *con mi mujer!* ¡Esa no se la cedo a nadie!

JUL. ¡Yo soy su abuelo!

MATEO ¡Y yo también! ¡Mucho antes que usted!

FLORA ¡A que van a regañar!

RAF. ¡Pobrecillos!

FLORA (Interviniendo.) La tendrán ustedes un rato cada uno y cuando se cansen se encargará de ella la abuelita.

ESCENA XVIII

DICHOS, DOÑA ROSA, LUISA, ANGELES, LOLA con la niña y ANDRÉS

ROSA ¿Qué abuelita es esa?
JUL. Tú, Rosa, tú. Abraza a tu hija.
ROSA ¿Mi hija?
ANG. ¡Florita!
RAF. Sí, mamá. Florita es...
ROSA ¡Qué alegría! ¡No me engañaba el corazón! ¡Sin saber por qué les quería demasiado!
FLORA ¡Yo sí sabía por qué les quería a ustedes!
LUISA ¡Qué sorpresa!
FLORA ¡Qué ganas tenía de llamarla a usted, madre!
ROSA ¡Hija mía! (Se abrazan.)
FLORA Y a vosotras, hermanas.
LUISA ¡Sí, hermanitas!
ANG. ¡Hermanitas! (Se abrazan Flora, Luisa y Angeles.)
FLORA (A don Julián. Mateo escucha con gran interés.) ¿Y a usted?
MATEO ¡A ver, a ver!
FLORA ¡Suegro!
TODOS ¡Ja, ja!
MATEO (¡Eso es otra cosa!) ¡Mateíta, Mateíta! (Mateo, don Julián, Rafael y doña Rosa rodean a Lola que tiene la niña en brazos. Flora habla con Luisa y Angeles.) Vamos a ver, Mateíta. ¿A quién quieres más?
JUL. ¡A mí!
ROSA ¡A mí!
MATEO ¡A mí!
AND. (A Flora.) ¡Mire usted! ¡Mire usted!
FLORA ¡Los tres abuelos!
(Luisa y Angeles se unen al grupo donde está la niña, a la que todos hacen caricias.)
AND. ¡Por fin, Florita!
RAF. ¡Andrés, cumplí mi palabra!
AND. ¡Que seais muy felices!
RAF. ¡Gracias, gracias!
FLORA ¡Lo seremos! A pesar de que se casa con una feílla, menudita y pizpireta!
AND. ¡Ja, ja!
FLORA ¡Ya le arreglaré yo a usted!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y QUINTIN

QUIN. (Muy sofocado.) ¡Buenas tardes, señores!
FLORA ¡Quintín!
LUISA ¡Quintín, Quintín! ¡Vamos a tener boda!
ANG. ¡Y bailaremos mucho!
QUIN. ¿Quién se casa?
LUISA Florita con mi hermano.
QUIN. Pero, ¿y don Mateo?
MATEO Yo he vuelto a mi primitivo estado de viudez.
QUIN. ¡No me lo explico!
LUISA ¡Sí, hombre, sí!
FLORA ¡Pobre Quintín!
QUIN. ¡Si eso no puede ser!
FLORA ¿No ve usted que Rafael acaba de llegar de Roma?
QUIN. ¿Y qué?
FLORA ¡Que el santo padre le ha concedido la dispensa!
QUIN. ¡¡Ah!!
TODOS ¡Ja, ja!
QUIN. Ahora que recuerdo. Un telegrama urgente para usted. (Se le da a Florita.)
RAF. ¿Un telegrama?
FLORA ¡Lo único que faltaba para que fuese completa nuestra alegría! ¡Este telegrama nos trae noticias de tu cuadro!
RAF. ¡A ver, a ver!
LUISA ¡Le han premiado, con seguridad!
ROSA ¡Dios mío!
QUIN. ¡Yo he traído la suerte!
FLORA Veamos. (Abre el telegrama y lee la firma.) ¡Justo! ¡Manolita! ¡La amiga a quien encargamos de nuestros asuntos! (Leyendo.) «Abuelo...»
MATEO ¡Cómo!
FLORA (Se restriega los ojos.) «Abuelo cesante por abandono destino. Manolita.»
MATEO ¡Yo cesante!
FLORA (A Quintín.) ¡Sí que ha traído usted la suerte!
QUIN. ¡Si yo lo hubiera sabido!

MATEO ¡Pobre de mí!

RAF. No pase usted pena, se han adelantado a mi deseo. ¡Yo trabajaré para todos!

FLORA Sí, Rafael, sí. ¡A luchar y a vencer!

RAF. ¡Venceré! Lo mandas tú, que eres LA BUENA ESTRELLA. (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras del mismo autor

El filón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
La boda de Gedeón.—Extravagancia cómico-lírica-política, en un acto, dividida en tres cuadros.
La levita del General.—Sainete en un acto y en prosa.
¿Quiere usted subir?—Pasatiempo en dos escenas.
Ni son todos los que están...—Juguete cómico en un acto y en prosa.
Un sueño.—Monólogo lírico, en prosa.
El autómata.—Entremés lírico, en prosa.
La estatua de Don Tancredo.—Extravagancia cómico-lírica en prosa, en un acto y tres cuadros.
Zapirón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Y cómo pica!—Entremés sicalíptico en prosa.
¡El primer meneo!—Monólogo anti-sicalíptico en prosa.
La fregona.—Monólogo en prosa.
La fuente de Orfeo.—Medio acto dē disparate cómico.
La ventrílocua.—Pasatiempo cómico-lírico en medio acto y en prosa.
El sueño de Safo.—Apropósito en prosa, música del maestro Teodoro San José.
El gitanillo—Sainete en un acto y dos cuadros, música del maestro Teodoro San José.
El último juguete.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón. (Segunda edición.)
Amor y gloria.—Comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, música del maestro Teodoro San José.
¡¡Arriba, caballo moro!!—Entremés en prosa.
El sastre del campillo.—Sainete en un acto y dos cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón.
¡Hijo del Sol!—Fantasía lírico-dramática en tres actos y once cuadros, música del maestro Quislant.
Los piratas.—Zarzuela fantástica en un acto y cuatro cuadros, música del maestro Millán.
La Neutralidad.—Entremés en prosa.
La buena estrella.—Farsa cómica en dos actos, el prime ro en dos cuadros, en prosa.



Precio: 1,50 pesetas